

ENE/JAN. 2024

# CULTURAL

**SUPLEMENTO CULTURAL | CULTURAL SUPPLEMENT**

UN ESPACIO DESTINADO A DIFUNDIR LA CREATIVIDAD DE  
LOS ESCRITORES, CON EL FIN DE BRINDARLES LA OPO-  
TUNIDAD DE QUE SU OBRA TRASCIENDA Y SEA CONOCIDA  
AL SER DIFUNDIDA A TRAVÉS DE ESTE MEDIO.

∞ ∞ ∞ ∞ ∞

A SPACE DEDICATED TO SHOW THE CREATIVITY OF  
WRITERS, WITH THE AIM OF PROVIDING THEM THE OP-  
PORTUNITY FOR THEIR WORK TO TRANSCEND AND BE  
KNOWN AS IT IS DISSEMINATED THROUGH THIS MEDIUM

# EDITORIAL

Queridos lectores,

Me complace presentarles la segunda entrega de este Suplemento Cultural, una ventana hacia el fascinante mundo de la literatura que hemos construido con todo el equipo editorial con la intención de difundir y honrar a los autores y sus obras. Las respuestas positivas al número anterior han iluminado nuestro camino, destacando la cuidada selección del contenido, elogios que nos impulsan a seguir adelante con renovado entusiasmo.

En esta segunda número, exploramos las páginas de la destacada novela del inolvidable Emil García Cabot, cuya partida en 2022 dejó un vacío y a quien recordamos con cariño y admiración. También hemos dedicado espacio a reflexiones literarias sobre los cuentos de hadas, esenciales para la formación de los más pequeños, así como a un análisis profundo de un cuento del genial autor estadounidense Truman Capote, entre otros temas de relevancia literaria. También incluimos dos cuentos policiales: Punto final de Liliana Tarfa y Secretos compartidos de Daniel Alonso, ambos con finales que nos dejan pensando, en un caso desde la crítica social y en el otro, desde el humor, sobre las contradicciones

de la naturaleza humana.

Sin embargo, en esta edición, la mayor protagonista fue la poesía. Iniciamos con la inspiradora definición de este arte por parte del escritor Norberto Barleand, declarado Personalidad Destacada de la Cultura por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Además, en la sección de Tiempo Poético, contamos con un mayor número de colaboraciones que enriquecieron nuestras páginas.

Los ecos de Safo, Walt Whitman, Pablo Neruda, y Alejandra Pizarnik, entre muchos otros poetas, resonaron en nuestras mentes, y respondimos al llamado con humildad y dedicación. En una reflexión final sobre los poetas, me atrevo a decir que aquellos que perduran en la historia son quienes logran plasmar los sentimientos más profundos. Aunque desde este semanario no ambicionamos lo mismo, aspiramos modestamente a encender sus mentes y, por qué no, también sus corazones durante el tiempo que dure la lectura.

Les agradecemos, lectores, su constante apoyo y esperamos que este número sea un verdadero viaje literario. ¡Feliz lectura!

GUILLERMO ROJAS ALCÓCER



# EDITORIAL

Dear readers,

I am pleased to present the second installment of this Cultural Supplement, a window into the fascinating world of literature that we have crafted with the entire editorial team, with the intention of spreading and honoring authors and their works. The positive responses to the previous issue have illuminated our path, highlighting the careful selection of our content, praises that motivates us to move forward with renewed enthusiasm.

In this second issue, we explore the pages of the outstanding novel by the unforgettable Emil García Cabot, whose departure in 2022 left a void deep within us, and whom we remember with affection and admiration. We have also dedicated space to literary reflections on Fairy Tales, an essential genre for the education of our youngest, as well as a profound analysis of a story by the brilliant American author Truman Capote, among other topics of literary relevance. We also include two detective stories: "Final Point" (Punto Final) by Liliana Tarfa and "Shared Secrets" (Secretos Compartidos) by Daniel Alonso, both with endings that leave us thinking about the contradictions of human nature, in one case from a social criticism perspective and in the other, from

a humorous one.

However, in this edition, poetry took the center stage. We begin with the inspiring definition of this art by writer Norberto Barleand, declared Outstanding Personality of Culture by the Autonomous City of Buenos Aires. In addition, in the Poetic "Time section", we have a greater number of collaborations that enriched our pages.

The echoes of Sappho, Walt Whitman, Pablo Neruda, and Alejandra Pizarnik, among many other poets, resonated in our minds, and we responded to their call with humility and dedication. In a final reflection on poets, I dare say that those who endure in history are those who manage to capture the deepest feelings. Although we do not aspire to do the same in this Cultural Supplement, we modestly aim to ignite your minds and, why not, also your hearts during your time of reading.

We thank you, readers, for your constant support and we hope that this issue is a true literary journey for you. Happy reading!

GUILLERMO ROJAS ALCÓCER

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO | CONTRIBUTORS TO THIS ISSUE

Daniel Alonso	Diego Ariel Buscaglia	Pablo Félix Jiménez
Damián Andreñuk	Graciela Busto	Laura Eugenia Moreno
María Rosa Barabaschi	Carlos Cabrera	Marta Rosa Mutti
Norberto Barleand	Marta Cardoso	Carlos Pérez de Villarreal
Graciela Barrero	Matías D'Angelo	Bertha Bilbao Richter
Graciela Bucci	Georgina Gabriela Grosso	Lidia Rissotto

## ¿Qué es la poesía?

**L**a poesía, para algunos (entre los que me encuentro) es la máxima expresión de la literatura y merece un debate acerca de sí misma. Interrogante difícil de explicar; ella sugiere, referencia, interpela, requiere una atención diferente, por cuanto el lector debe internarse en los entresijos del autor, intentar a través de imágenes y metáforas o conceptos, hallazgos, interpretarlo; encontrar la carnadura de lo que intentó expresar en sus versos.

Los griegos concebían tres tipos de poesía: la lírica o cantada con acompañamiento de lira o arpa de mano, que es el significado que luego se generalizó para la palabra; la dramática o teatral y la épica o narrativa.

La lírica griega se caracterizó por ocuparse del mundo interior del poeta, sentimientos, estados de ánimo, pensamientos, creencias. Así pues, su temática fue diversa: relaciones, filosofía de la vida, mitos, leyendas.

No se trata de historiar sobre una amplia bibliografía que existe, de fácil acceso, que va desde Gilgamesh ("¡Olvida la muerte y busca la vida!"), ejemplo de la literatura sumeria que llega hasta nosotros a través de los hallazgos arqueológicos; pasando por los Poetas de la Antigua cultura grecorromana desde el siglo VI AC: Anacreonte, Apolonio de Rodas, Esquilo, Eurípides, Hesíodo, Homero, Píndaro, Safo, Sófocles, Teócrito, Ovidio, Horacio, Virgilio.

O en el Siglo de Oro español, que se lo puede ubicar entre el Renacimiento y el Barroco, terminando en 1681, año del fallecimiento de Calderón de la Barca, una de las figuras cumbres junto con Miguel de Cervantes Saavedra.

Transitaron nombres universales como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe y muchos otros. También en nuestra vanguardia literaria de la primera mitad del siglo XX: Borges, Bioy Casares, Victoria Ocampo, una lista felizmente extensa. Se trata de expresar la influencia directa de poetas aún vigentes o de aquellos que integran el universo de nuestra identidad, y rescatar la memoria aunque solo sea por mención de nombres, dado su significativo aporte al patrimonio cultural y poético.

En la poesía habitan paisajes de fantasía, se ubica en lo fantástico, asume por momentos una mesurada combinación con la realidad, debería tener una sutileza perceptible, tanto en la plenitud de lo taxativamente expresado como en aquello que escala el imaginario a límites imprevisibles.

Muchos análisis y reflexiones se pueden realizar sobre la poesía, tal vez lo que no sería posible es una respuesta que la sintetice, sino la particularidad de exponer múltiples respuestas. Tantas respuestas como poetas, tantos poetas con

tribuye la sensibilidad.

Siempre he dicho que la poesía es un ejercicio trascendental del alma expresado mediante el lenguaje".

Por su parte, Rimbaud llamó a la poesía "alquimia del lenguaje", o sea una combinación o aleación de las palabras perfectamente ajustada a la vivencia, a los encantamientos que se quiera expresar. Un poema es necesariamente un objeto de arte.

### Influencias

Llegamos de una generación influenciada por diferentes vertientes; las estructuras poéticas más clásicas: Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca, pasando por Baudelaire, Rubén Darío y llegando a formas más surrealistas como las de André Breton o Paul Eluard.

Nos detenemos especialmente en Rubén Darío, padre del modernismo que sin duda marca un quiebre en el acontecer poético y habilita nuevas formulaciones.

Los poetas de la talla de Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Gabriela Mistral, Alfonso Storni, Elvio Romero, Nicolás Guillén, Vicente Huidobro, Idea Vilarino, Armando Tejada Gómez, María Elena Walsh... Una lista muy extensa de poetas que iluminaron el universo de la poesía en general y Latinoamericana en particular; cantaron al paisaje, expresaron miserias y traiciones, frustración, alegría; cantaron al niño, al hambre y a la ternura, a la honda del dolor y contribuyeron a construir la memoria universal de la humanidad.

### Referentes

En nuestro país, además de los mencionados, ha sido significativa la influencia de Raúl González Tuñón sobre una generación a la que le transfirió su experiencia, poetas que, por caminos y estilos diferentes, ocuparon un espacio fundamental en la poesía contemporánea, como el caso de Juan Gelman, quien participó en la creación del grupo El pan duro, reuniendo a jóvenes; Héctor Negro, conocido luego por sus letras de Tango, Hugo Di Taranto, Juana Bignozzi, el dramaturgo Carlos Somigliana, entre otros. De fuerte compromiso, militantes políticos, sociales y obviamente de la Cultura a la que han consagrado un aporte muy grande.

*"La vida está desnuda como un mar sin orillas". Juan Gelman*

En su discurso de agradecimiento al recibir el Premio Cervantes, Gelman recordó las palabras de la gran poeta rusa Marina Tsvetaeva:

*"El poeta no vive para escribir, escribe para vivir".*



NORBERTO BARLEAND

diferentes voces o en la heterogeneidad de las voces que a través de diferentes construcciones encuentren un espacio para comunicar.

### Reflexiones acerca de la poesía

La escritora española Pepa Torras dijo el 27 de enero 2010:

"Los poetas captan el mundo con cuerpo y mente y se sirven de la función simbólica del lenguaje para expresar una tensión de contrarios que experimentamos en el mundo debido a nuestra percepción dualista y que la mente no puede resolver por sus propios medios. Con el símbolo pueden exponer simultáneamente los distintos aspectos, la tesis y la antítesis, de la idea que expresan. Pueden exponerla en una unidad de significado. Además también diríamos que el orden simbólico se establece por la correlación de lo visible y lo invisible y por el despliegue de las significaciones; actúa en este sentido como procedimiento de uni-

ficación. Mirar las cosas como símbolo o signo de una Realidad (con mayúscula) nos llevaría más allá de nuestra mente dualista que clasifica y separa en un hablar continuo moviéndose entre el deseo y el temor.

Por eso el lenguaje poético es siempre alusivo, velado, mientras que el lenguaje descriptivo procura claridad. A menudo se cree que el poeta está describiendo algo, cuando lo que pretende es ayudar a sentir una vivencia. La palabra poética empieza justo donde el decir es imposible. Consiste en romper las fronteras de lo imposible. La aventura de la creación es ir más allá de las palabras".

Según Palabras de Don Vicente Gerbasi, poeta venezolano, principal representante del grupo Viernes y uno de los líricos contemporáneos más importantes de su país: "La poesía es una ecuación estética en la que van implícitas una gran carga vivencial y poderosas ráfagas de intuición creadora. No cabe duda que en la solución de esta ecuación, con-

# What is Poetry?



NORBERTO  
BARLE AND

Poetry, for some (among whom I count myself), is the highest expression of literature and deserves a debate about itself. A difficult question to address; it suggests, references, challenges, requires a different kind of attention, as the reader must delve into the intricacies of the author, he must attempt to interpret through images, metaphors, or concepts, and find the essence of what the author tried to express in their verses.

The Greeks conceived three types of poetry: lyric or sung with the accompaniment of a lyre or handheld harp, which is the meaning that later became generalized for the word; dramatic or theatrical, and epic or narrative.

Greek lyric poetry focused on the poet's inner world, feelings, moods, thoughts, beliefs. Thus, its themes were diverse: relationships, philosophy of life, myths, legends.

It is not about narrating an extensive bibliography, readily accessible, ranging from Gilgamesh ("Forget death and seek life!"), an example of Sumerian literature that reaches us through archaeological finds, to the Poets of the Ancient Greco-Roman culture from the 6th century BCE: Anacreon, Apollonius of Rhodes, Aeschylus, Euripides, Hesiod, Homer, Pindar, Sappho, Sophocles, Theocritus, Ovid, Horace, Virgil.

Or in the Spanish Golden Age, which can be placed between the Renaissance and the Baroque, ending in 1681, the year of the death of Calderón de la Barca, one of the eminent figures along with Miguel de Cervantes Saavedra.

Universal names traversed this era, such as Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, and many others. Also, in our literary avant-garde of the first half of the 20th century: Borges, Bioy Casares, Victoria Ocampo, a happily extensive list. It is about expressing the direct influence of still-relevant poets or those who are part of the universe of our identity and about rescuing their memory, if only by mentioning their names, given their significant contribution to cultural and poetic heritage.

In poetry, landscapes of fantasy reside; it positions itself in the fantastic, occasionally assumes a measured combination with reality, it should have a perceptible subtlety, both in the fullness of what is explicitly expressed and in that which escalates the imagination to unforeseeable limits.

Many analyses and reflections can be made about poetry; perhaps what would not be possible is a response that synthesizes it, but rather the peculiarity of presenting multiple answers. As many answers as poets, as many poets with different voices, or in the heterogeneity of voices that, through different constructions, find a space to communicate.

## Reflections on Poetry

The Spanish writer Pepa Torras said on January 27, 2010:

"Poets grasp the world with body and mind and use the symbolic function of language to express a tension of opposites that we experience in the world due to our dualistic perception and that the mind cannot resolve on its own. With the symbol, they can simultaneously expose the different aspects, the thesis and antithesis, of the idea they express. They can expose it in a unity of meaning. We would also say that the symbolic order is established by the correlation of the visible and the invisible and by the unfolding of meanings; it acts in this sense as a unifying procedure. Viewing things as a symbol or sign of Reality

(with a capital R) would take us beyond our dualistic mind that classifies and separates in continuous speech moving between desire and fear.

That's why poetic language is always allusive, veiled, while descriptive language seeks clarity. It is often believed that the poet is describing something when what he intends is to help feel an experience. Poetic words begin just where saying is impossible. It consists of breaking the boundaries of the impossible. The adventure of creation is to go beyond words."

According to the words of Don Vicente Gerbasi, a Venezuelan poet, the main representative of the Viernes group, and one of the most important contemporary lyricists in his country: "Poetry is an aesthetic equation in which a great experiential background and powerful bursts of creative intuition are implicit. There is no doubt that sensitivity contributes to solving this equation.

I have always said that poetry is a transcendental exercise of the soul expressed through language."

Rimbaud called poetry the "alchemy of language" a combination or alloy of words perfectly adjusted to experience, to the enchantments one wishes to express. A poem is necessarily a work of art.

## Influences

We come from a generation influenced by different trends; the more classical poetic structures: Garcilaso, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca, passing through Baudelaire, Rubén Darío, and reaching more surreal forms like those of André Breton or Paul Eluard.

We particularly stop at Rubén Darío, the father of modernism who undoubtedly marks a break in poetic events and enables new formulations.

Or poets of the caliber of Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Elvio Romero, Nicolás Guillén, Vicente Huidobro, Idea Vilarino, Armando Tejada Gómez, María Elena Walsh... A very extensive list of poets who illuminated the universe of poetry in general and Latin American poetry in particular; they sang to the landscape, expressed miseries and betrayals, frustration, joy; they sang to the child, to hunger and tenderness, to the depth of pain and contributed to building the universal memory of humanity.

## Prominent Figures

In our country, in addition to those mentioned, the influence of Raúl González Tuñón on a generation to whom he transferred his experience has been significant. Poets who, through different paths and styles, occupied a fundamental space in contemporary poetry, such as Juan Gelman, who participated in the creation of the "El pan duro" (stale bread) group, bringing together young people; Héctor Negro, later known for his Tango lyrics, Hugo Di Taranto, Juana Bignozzi, the playwright Carlos Somigliana, among others. Strongly committed, political, social, and obviously cultural militants to which they have dedicated a significant contribution.

*"Life is naked like a sea without shores". Juan Gelman*

In his acceptance speech upon receiving the Cervantes Prize, Gelman recalled the words of the great Russian poet Marina Tsvetaeva:

*"The poet does not live to write; he writes to live".*



Photograph Courtesy of MasterClass

## Palabras de Neil Gaiman sobre la forma de escribir

“ Si solo vas a escribir cuando estás inspirado, podrás convertirte en un poeta decente, pero nunca serás un novelista, porque si vas a tener que cumplir con tu cuota diaria de palabras, y esas palabras no te van a esperar, estés inspirado o no. Así que tienes que escribir, inspirado o no... y la cosa más rara es que seis meses más tarde, o un año después, vas a mirar atrás y no vas a recordar qué escenas escribiste cuando estabas inspirado y cuáles lo hiciste porque tenías que terminarlas.

El proceso de escritura puede ser mágico. Hay veces en las que cruzas la ventana de un primer piso y, sencillamente, caminas sobre el aire, y sientes una total y absoluta felicidad. En realidad, escribir es el proceso de poner una palabra detrás de otra.

**Tienes que terminar cosas. Ahí es cuando aprendes,  
aprendes terminando cosas.**

Si te gusta la fantasía y quieres ser el siguiente Tolkien, no leas grandes fantasías tolkienitas. Tolkien no las leía, él leía libros de filología finlandesa. Sal fuera de tu zona de confort, lee y aprende.

Cuenta tu historia. No intentes contar las historias que otros pueden contar, porque como un escritor principiante, siempre empiezas con las voces de otras personas. Pero, en cuanto puedas, empieza a contar las historias que solo tú puedes contar. Porque siempre habrá mejores escritores que tú, siempre habrá escritores más listos que tú... pero tú eres el único tú que existe.

## Neil Gaiman's Words on Writing

“ If you only write when you're inspired, you may be a fairly decent poet, but you'll never be a novelist because you're going to have to make your word count today, and those words aren't going to wait for you, whether you're inspired or not. So you have to write, inspired or not... and the strange thing is that six months later, or a year later, you're going to look back and you're not going to remember which scenes you wrote when you were inspired and which you wrote because you had to finish them.

The writing process can be magical. There are times when you walk through a first-floor window and, quite simply, walk on air, and you feel total and absolute happiness. In reality, writing is the process of putting one word after another.

**You have to finish things. That's when you learn,  
you learn by finishing things.**

If you like fantasy and want to be the next Tolkien, don't read big Tolkien-type fantasies. Tolkien didn't read them; he read books on Finnish philology. Step out of your comfort zone, read, and learn.

Tell your story. Don't try to tell the stories that other people can tell because, as a beginning writer, you always start out with other people's voices. But as soon as you can, start telling the stories that only you can tell. Because there will always be better writers than you, there will always be smarter writers than you... but you are the only you.



# Fragor en la Caleta: el devenir de la vida propia y de los otros en la obra de Emil García Cabot

MARÍA ROSA BARABASCHI

**P**revio a realizar un comentario sintético de la obra *Fragor en la Caleta*, es dable presentar a su autor, Emil García Cabot, escritor argentino contemporáneo –fallecido en agosto de 2022– que residió en Adrogué, Provincia de Buenos Aires.

Se destacó como poeta, narrador, ensayista y deja tras de sí una extensa trayectoria literaria por la cual obtuvo premios y reconocimientos a lo largo de los años, entre ellos, la Faja de Honor de la SADE (1994); Faja de Honor SADE 2015, Premio ILCH del Instituto Literario y Cultural Hispánico 2015 entre otros. Tiene publicados numerosos libros y se desempeñó como Jurado en diversos concursos literarios.

La novela “*Fragor en la Caleta*” (Bs As, Editorial Dunken, 2000), consta de ciento ochenta y un páginas. Está organizada en setenta y un capítulos muy breves a través de los cuales estructura el marco escénico, los personajes que intervienen en el relato y la acción.

En la misma, narra el regreso del joven Aurelio Folco a su casa natal Los Neneos en San Antonio Oeste, luego de haber permanecido en Buenos Aires para culminar sus estudios de agrimensor y con la idea de instalarse allí para residir de modo permanente. Se encuentra en una constante búsqueda de sí mismo que lo lleva a cavilaciones y conflictos interiores.

A través de su lectura, puede apreciarse el devenir de la vida de la familia Folco desde la llegada del abuelo de Aurelio a la costa de la Patagonia Argentina en un lugar aislado e inhóspito por su clima árido. Pero también de los demás habitantes del lugar, transformándose así en una novela contemporánea que denuncia socialmente el abandono de ese territorio, la explotación de los trabajadores, la desidia de la clase política gobernante, los actos de corrupción y la connivencia entre los estamentos estatales y los empresarios en detrimento del bienestar común en un momento histórico determinado (mediados del siglo XX).

En algunos pasajes, permite entrever los parámetros de la sociedad de la época, en la que las decisiones principales eran tomadas por el jefe de familia. Podían ser poco discutidas, y la mujer debía adherir aún a costa de la infelicidad como en el caso de la madre de Aurelio, quien sufre además por la confrontación de ideas entre padre e hijo.

Es por ello, una literatura realista que atrapa al lector desde su inicio. Se apoya en una realidad conocida experimentalmente (Kayser W.) lo cual la dota de verosimilitud. Se visualizan también reflexiones filosóficas y consideraciones que dejan entrever además las cuestiones sociopolíticas que subyacen en el devenir de la trama.

manía, del tiempo histórico dice Bajtín no es un mero escenario donde transcurren los hechos narrados y como medida temporal, sino que poseen un carácter indisoluble dando vida a la narración como hecho poético.

Siguiendo los postulados de Bajtín (1989), éste no sería ascendente, sino más bien, cíclico, limitado (día, semana, mes), rutinario, con una repetición de lo corriente (hechos, temas, conversaciones) donde los protagonistas reiteran acciones: salen a pescar, se juntan en el bar, dialogan, se sumergen en largas cavilaciones interiores como en el caso de Aurelio por citar algunos ejemplos.

Sin embargo, abandonando un destino predeterminado por los dioses y en coincidencia con lo expresado por Lukacs M. (1971), los protagonistas desarrollan sus acciones en una sociedad abierta con una clara distinción entre el afuera y el adentro.

Como manifiesta Bertha Bilbao Richter (2016) en el prólogo de *Entre Mareas*, “afirma (...) el significado de la vida de cada uno en su concreción, en lo que se es, conforme a las determinaciones de la voluntad y el ejercicio del libre albedrío que preconiza el pensamiento existencialista-cristiano”.

Magistralmente, el autor utiliza el estilo directo (Kaiser, W. 1954) donde el narrador renuncia a su posición de intermediario con el lector y pone a los protagonistas en contacto inmediato con éste. Así, mediante el diálogo, introduce la voz de los personajes dando a la narración vivacidad, interés y credibilidad.

En este sentido, cabe señalar además, que a partir de los diálogos puede advertirse otra de las características de la novela contemporánea: la polifonía presente en la obra, las diversas voces que se manifiestan, la presencia de sociolectos (variedad lingüística debida al grupo social de origen o de adopción; expresa la diversidad de estructura social, ya que el lenguaje indica patrones jerárquicos dentro de la sociedad) e idiolectos (manera de hablar propia de un individuo según su grupo de pertenencia).

# Fragor en la Caleta: The Becoming of One's Own Life and Others in the Works of Emil García Cabot

**B**efore providing a concise commentary on the work "Fragor en la Caleta" (Roar in the Small Cove), it is pertinent to introduce its author, Emil García Cabot, a contemporary Argentine writer who resided in Adrogué, Buenos Aires Province, until his passing in August 2022.

García Cabot distinguished himself as a poet, narrator, essayist, and left behind an extensive literary career that earned him awards and recognition over the years, including the Faja de Honor de la SADE (1994), Faja de Honor SADE 2015, ILCH Prize from the Instituto Literario y Cultural Hispánico 2015, among others. He has numerous published books and served as a judge in various literary competitions.

The novel "Fragor en la Caleta" (Buenos Aires, Editorial Dunken, 2000) consists of one hundred and eighty-one pages. It is organized into seventy-one very brief chapters through which the author structures the scenic framework, the characters involved in the narrative, and the action.

In this work, García Cabot narrates the return of the young Aurelio Folco to his hometown, Los Neneos, in San Antonio Oeste, after having stayed in Buenos Aires to complete his surveyor studies, with the intention of permanently settling there. He is in constant search of himself, leading to inner reflections and conflicts.

Through its reading, the evolution of the Folco family's life is portrayed from the arrival of Aurelio's grandfather to the coast of Argentine Patagonia in an isolated and inhospitable place due to its arid climate. The novel also explores the lives of other inhabitants of the area, becoming a contemporary narrative that socially denounces the abandonment of that territory, the exploitation of workers, the neglect of the ruling political class, acts of corruption, and collusion between state entities and businessmen at the expense of the common good at a specific historical moment (mid-20th century).

At certain points, the novel provides glimpses of the societal norms of the time, where major decisions were made by the head of the family, often with little room for discussion. Women had to comply, even at the cost of their unhappiness, as seen in the case of Aurelio's mother, who also suffers from the clash of ideas between father and son.

Therefore, it is a realistic literature that captivates the reader from the beginning. It relies on a experientially known reality (Kayser W.), giving it credibility. The novel also presents philosophical reflections and considerations that reveal the socio-political issues underlying the unfolding of the plot.

It is written in the third person by an omniscient narrator who sees everything, although at times not revealing everything, and the reader must deduce the unsaid throughout the pages.

The narrative is written in the third

person by a narrator with an omniscient viewpoint that sees everything, although at times, it doesn't fully reveal it, and the reader must deduce the unsaid throughout the pages.

This omniscient narrator, utilizing multiple resources, observes and describes a spatiotemporal reality where characters coexist in the time of human life. From the beginning of the narrative, using analepsis (flashbacks that bring scenes from the past and disrupt chronological sequence), metaphors, hyperbole (exaggeration), dialogues, interior monologue, epistolary exchange with his friend Esteban Rubio residing in Buenos Aires, soliloquies (Manuel), the construction of images that account for the chronotope where the actions of "Fragor en la Caleta" unfold begins to take shape.

This union of space and time (Chronotope) - the time of human life, of historical time as Bajtín says - is not merely a stage where the narrated events take place and a temporal measure, but they possess an indissoluble character, giving life to the narrative as a poetic fact.

Following Bajtín's postulates (1989), this chronotope would not be ascending but rather cyclical, limited (day, week, month), routine, with a repetition of the ordinary (events, themes, conversations) where the protagonists reiterate actions: they go fishing, gather in the bar, engage in dialogue, immerse themselves in long inner musings, as in the case of Aurelio, to cite a few examples.

However, abandoning a destiny predetermined by the gods and in line with Lukacs M. (1971), the protagonists carry out their actions in an open society with a clear distinction between the outside and the inside.

As expressed by Bertha Bilbao Richter (2016) in the prologue of "Entre Mareas" (Between Tides) she asserts the significance of each person's life in its concreteness, in what one is, according to the determinations of will and the exercise of free will advocated by existentialist-Christian thought.

Masterfully, the author uses direct style (Kaiser, W. 1954) where the narrator relinquishes their position as an intermediary with the reader and immediately puts the protagonists in contact with the reader. Thus, through dialogue, he introduces the voices of the characters, giving vivacity, interest, and credibility to the narrative.

In this sense, it is worth noting that through dialogues, another characteristic of contemporary novels becomes apparent: the polyphony present in the work, the various voices that manifest themselves, the presence of sociolects (linguistic variety due to the social group of origin or adoption; expresses the diversity of social structure, as language indicates hierarchical patterns within society) and idiolects (the way of speaking specific to an individual according to their group of belonging).



MARÍA ROSA  
BARABASCH

# APUNTES DE ESCRITORES SUDAMERICANOS

## NOTES FROM SOUTH AMERICAN WRITERS

*"El sentido más profundo reside en los cuentos de hadas que me contaron en mi infancia, más que en la realidad que la vida me ha enseñado".*

Friedrich Schiller

**L**a imaginación es una de las facultades de nuestra mente que nos permite representar en el pensamiento el universo mismo, tanto en imágenes reales como irreales. A través de la percepción tomamos cuenta del mundo que nos rodea, con la imaginación podemos ver sin ver. Es decir, recrear un viaje de placer, sitios remotos y misteriosos, o bien un tarro de dulce de leche con piernas, brazos, ojos, boca y además que hable conmigo. Podemos imaginar e inventar sin límite alguno, y esto nos posibilita acceder a la maravilla del arte, porque hay todo un mundo que puede salir de nosotros y expresarse en una pintura, un texto, una escultura, una melodía, lo que fuere. ¿Cómo y cuándo manejar este potencial? Si bien es ésta una capacidad que fluye sin agotarse, y casi con el primer llanto, requiere su cuidado e iniciación. El momento decisivo es la niñez, y el alimento, los cuentos.

Las narraciones infantiles constituyen el agua de la fuente de ideas de donde partirá el niño en busca de sus mundos. Una fantasía transmitida por los anteriores niños, heredada a su vez de otros, y otros. Los cuentos, son pues un elemento determinante en la infancia, época precisa para estimular y alimentar el imaginario.

Sabido es que cubrir la realidad con fantasías y ensueños, ayuda a superar tropiezos.

En su realidad fantástica el niño, puede ser lo que quiere, vencer cualquier obstáculo hasta obtener aquello que desea. Siempre será el héroe incansable y recorrerá los países del nunca jamás. Tomemos el caso cuando un niño se siente disminuido y es objeto de burlas. Es seguro que producirá una fantasía donde se vea en medio de grandes logros, y recompensas, situación que le producirá alivio, a pesar de que la construcción de su mente es irreal, lo que el niño siente es real, dado que reina en su mundo y por lo tanto tiene poder. Si bien la fantasía infantil y los sueños comparten el mismo código o sea los símbolos, tal como lo expresa el psicoanálisis, la diferencia radica en que los sueños son la expresión propia del inconsciente, mientras que los cuentos infantiles son los problemas y el devenir de la vida misma, llevados y resueltos dentro del imaginario.

El niño siente la necesidad imperiosa de sumergirse en la fantasía y percibir otros mundos, cuando distingue que hay un algo real y un algo imaginario. Esto lo llevará una y otra vez a sumergirse en el océano de su imaginación, el que necesitará estar bien provisto con un sinfín de historias. Estamos, pues, en la edad del cuento.

Raparemos una cuestión curiosa; el escritor danés Hans Christian Andersen (1805-1875), reconocido cuentista infantil, solía repetir: "Tengo ideas para adultos, pero escribo para niños". Este dicho responde a que el autor observó que cuando se leían sus cuentos -por supuesto, a los niños- entre el público había adultos. Por lo que si revisamos sus relatos hallaremos que dentro de la línea de narración se marca con nitidez el espacio dirigido a los mayores.

Él mismo expresó al respecto: "...narro con mi propia voz, tomo una idea para el adulto... y luego se lauento a los más pequeños sin olvidar que padre y madre a menudo escuchan, ¡y algo hay que darles en qué pensar!".

Su estilo fue cuestionado por la sociedad de la época y sus cuentos fueron adaptados a los pequeños lectores, en razón de que los niños no entenderían la alegoría e ironía del escritor.

Lo concreto es que sus historias ponen sobre el tapete las acciones malas y buenas del hombre. Hay quienes opinan que los cuentos de Anderson marcan la fatalidad del destino, y dejan atrás la esperanza, acosada por el pesimismo. Por ejemplo, La niña de los fósforos, estaría dando información acerca de la crueldad del mundo. O El patito feo, del cual podemos inferir que para triunfar en la vida hay que ser diferente y demostrar que se puede, basta con poner empeño y esfuerzo.

Desde mi punto de vista, creo que la huida del mundo real -del que los pequeños, vislumbran más de lo que suponemos- forma parte de los juegos infantiles. Se puede suponer entonces que los cuentos de Andersen pueden incentivar a los niños para idear o reflexionar posibles soluciones frente a los contratiempos de la vida.

## La edad del Cuento

MARTA ROSA MUTTI



## The Age of Tales

*"The deepest meaning lies in the fairy tales told to me in my childhood, more than in the reality that life has taught me."*

Friedrich Schiller

Imagination is one of the faculties of our mind that allows us to represent the universe itself in thought, both in real and unreal images. Through perception, we take account of the world around us; with imagination, we can see without seeing. In other words, recreate a pleasure trip, remote and mysterious places, or even a jar of dulce de leche with legs, arms, eyes, mouth, and also talking to me. We can imagine and invent without any limits, and this allows us to access the wonder of art because there is a whole world that can emerge from us and be expressed in a painting, a text, a sculpture, a melody, or whatever. How and when to manage this potential? Although this is a capacity that flows without running out, almost with the first cry, it requires care and initiation. The decisive moment is childhood, and the nourishment is stories.

Children's narratives constitute the water from the fountain of ideas from which the child will depart in search of their worlds. A fantasy transmitted by those who were once children, inherited in turn from others, and others. Stories are thus a determining element in childhood, a precise time to stimulate and nourish the imagination.

It is well known that covering reality with fantasies and dreams helps overcome obstacles.

In its fantastic reality, the child can be whatever she wants, overcome any obstacle to obtain what she desires. She will always be the tireless heroine and travel to the lands of neverland. Take the case when a child feels diminished and is the target of mockery. It is certain that she will produce a fantasy where she sees herself in the midst of great achievements and rewards, a situation that will bring her relief, even though the construction of her mind is unreal; what the child feels is real because she reigns in her world and, therefore, has power. Although childish fantasy and dreams share the same code, that is, symbols, as psychoanalysis expresses it, the

difference lies in that dreams are the expression of the unconscious, while children's stories are the problems and the becoming of life itself, carried and resolved within the imaginary.

The child feels the imperative need to immerse herself in fantasy and perceive other worlds when she distinguishes that there is something real and something imaginary. This will lead her time and again to plunge into the ocean of her imagination, which will need to be well-stocked with endless stories. We are, therefore, in the Age of Tales.

Let's review an interesting matter; the Danish writer Hans Christian Andersen (1805-1875), a renowned children's storyteller, used to repeat: "I have ideas for adults, but I write for children." This saying responds to the fact that the author observed that when his stories were read - of course, to children - among the audience, there were adults. So if we review his tales, we will find that within the narrative line, the space directed to adults is marked with clarity.

He himself expressed about it: "...I tell with my own voice, I take an idea for adults... and then I tell it to the little ones without forgetting that fathers and mothers often listen, and they need something to think about!"

His style was questioned by the society of the time, and his tales were adapted for young readers because children would not understand the writer's allegory and irony.

The concrete fact is that his stories bring to light the good and bad actions of man. Some believe that Andersen's tales mark the fatality of destiny and leave hope behind, haunted by pessimism. For example, "The Little Match Girl" would be providing information about the cruelty of the world. Or "The Ugly Duckling," from which we can infer that to succeed in life, one must be different and demonstrate that it is possible, just put effort and effort.

From my point of view, I believe that the escape from the real world - of which the little ones glimpse more than we suppose - is part of children's games. It can be assumed then that Andersen's tales can encourage children to devise or reflect on possible solutions to life's setbacks.

# Miriam, un cuento de Capote

Sorprende Truman Capote en su cuento Miriam con un juego de espejos. En el trayecto del cuento se observan dos personajes enfrentados, distintos y opuestos. Capote pone en juego el tema del doble supone en la literatura exploración del pasado del personaje central. Lo que mantendrá durante el relato encendido el interrogante de la duda.

Una mujer adulta, llamada Miriam Miller, ve por casualidad a una niña también llamada Miriam.

La señora Miller ha cumplido sesenta y un años. Es viuda, no hace grandes gastos. Luce ropa sencilla y cabellos ondulados grisáceos. No va más allá del supermercado y cocina su propia comida.

Lee el periódico y decide ver una película, sale aunque tiene horror a la oscuridad.

Estando en la fila se le acerca una pequeña de cabello casi blanco y abrigo púrpura. Pide que saque una entrada para ella. Sorprendida le hace ver que es muy tarde y que su madre debe estar preocupada. Pero Capote ha creado un personaje contradictorio, la pequeña sale de lo común, tiene un registro de vocabulario más avanzado para su edad de 10 años aproximadamente, es misteriosa y perversa. Por lo mismo, la niña consigue su cometido e ingresa al cine.

Aquí Capote nos muestra el primer encuentro de dos mujeres como dos extremos sin ningún elemento que pueda conectarlas. Por un lado los prejuicios de la señora Miller quien lleva una vida convencional, muy metódica, encargándose de su pieza y de su canario Tommy, no tiene hijos ni grandes propiedades, tampoco aspiraciones de cambio radical en su vida. Y Miriam, la niña, que ha vivido con un mendigo anciano, que contacta a Miller cuando le pide que le haga entrar al cine y la sigue a su casa dos días después, trastocando la vida de la viuda por su extravagante comportamiento. y el desenfado de la menor. Será durante la noche cuando la niña se presente en casa de Miller. Ella estará como siempre disfrutando su soledad con su bata franela.

Escucha la campanilla y es donde aparece Miriam que insiste y entra. Luce trenzas y boina por el frío. La sorpresa fue el vestido de seda blanca que lleva.

Miller destaca nuevamente la poca atención de una madre que deja salir de su casa a esas horas y con ropas inadecuadas.

La pequeña hace cantar al canario Tommy, que está tapado para su sueño, cosa que inquieta a la mujer mayor. Luego se dirige a la habitación de la señora y toma un camafeo. Como es bonito se lo queda y prende. Se produce un choque entre ambas, la pequeña rompe un jarrón con rosas blancas artificiales y se marcha frente al desconsuelo de la anciana por la manipulación invasiva e impensada.

Capote marca las diferencias entre las mujeres desde una relación irracional y enfermiza.

El cuento quiebra por completo la esfera de lo cotidiano, la calma y la pasividad del ambiente se rompe por la at-

mósfera de extrañeza que instala Miriam al apropiarse de objetos, quedarse en casa de Miller cuando esta le pide que se vaya, demostrar ira al romper el jarrón y no dar mayor información sobre su origen ni familia.

La señora Miller quiere que esa niña se marche y no regrese. Sabe que busca acomodo económico pero ella no está dispuesta a abandonar su estatus de mujer independiente, la crianza de Miriam supondría un aprendizaje maternal que no se llevó a cabo en el pasado. Por otro lado Miller está dispuesta a ser amiga de Miriam. La doble supone un espejo de ella. Miller se obsesiona por descubrir un lado oscuro en Miriam, hasta parece buscar el ella misma, o de la niña que fue y guarda oculta en su corazón. Nada dice Capote sobre la niñez de Miriam Miller, solo hace parecer que ambas podrían haber sido similares. La Miriam niña tiene una viveza y metódica malicia que la hace fascinante, llega a ser una torturadora psicológica de la Miriam madura, como quien viene a pedirle



GRACIELA BUSTO

cuentas. El cuento no arriba a un desenlace claro, Miriam se queda a pesar de la intervención de Harry, el vecino Miller. Sabe esconderse de terceros y sobre todo de la mujer para ir demostrando su dominio sobre ella. El final es tétrico, cuando pensamos se acabó... el "Hola" de Miriam suena a bofetada y desafío a la señora Miller, a su libertad y dominio de su casa. Un thriller psicológico. Una relación

malsana que nos deja en un laberinto abierto pero sin salida.

**Truman Capote.** De nombre real: Truman Streckfus Persons, nació en Nueva Orleans, Estados Unidos, el 30 de septiembre de 1924 y fue un destacado periodista y escritor, principalmente conocido por la novela llamada Desayuno en Tiffany's. Capote murió el 25 de agosto de 1984.

## Miriam: A Tale by Capote

Truman Capote surprises with his story "Miriam," employing a play of mirrors. Throughout the narrative, two characters are observed—confronted, different, and opposite. Capote introduces the theme of the double, which, in literature, involves an exploration of the central character's past. This keeps the question of doubt burning throughout the story.

An adult woman, Miriam Miller, coincidentally encounters a girl also named Miriam. Mrs. Miller is sixty-one years old, a widow who leads a frugal life. She dresses modestly with grayish wavy hair, only goes to the supermarket, and cooks her meals. She reads the newspaper and decides to watch a movie, overcoming her fear of the dark.

While in line, a little girl with almost white hair and a purple coat approaches her. The girl asks Mrs. Miller to buy a ticket for her. Surprised, Mrs. Miller points out that it is very late, and her mother must be worried. However, Capote has created a contradictory character; the little girl is extraordinary, with an advanced vocabulary for her age of approximately ten years, and she is mysterious and malicious. Consequently, the girl achieves her goal and enters the cinema.

Here, Capote shows us the first encounter of two women as two extremes with no connecting elements. On one side are the prejudices of Mrs. Miller, who leads a conventional, methodical life, taking care of her room and her canary Tommy. She has no children, significant properties, or aspirations for radical change in her life. On the

other side is Miriam, the girl, who has lived with an old beggar, contacts Miller when she asks her to let her into the cinema, and follows her home two days later, disrupting the widow's life with her extravagant behavior and the nonchalance of the child. It is during the night that the girl shows up at Miller's house. Mrs. Miller, as usual, is enjoying her solitude in her flannel robe. She hears the bell, and that's when Miriam appears, insisting on entering. She wears braids and a beret for the cold. The surprise is the white silk dress she is wearing. Miller again highlights the little attention a mother pays, letting her daughter leave the house at such hours and in inappropriate clothes. The girl makes Tommy, the canary, sing, who is covered for sleep, unsettling the older woman. Then, she goes to Mrs. Miller's room and takes a cameo. Because it's beautiful, she keeps it and puts it on. A clash between the two occurs; the girl breaks a vase with artificial white roses and leaves, leaving the elderly woman in despair due to the invasive and unexpected manipulation. Capote underscores the differences between the women through an irrational and unhealthy relationship.

The story completely shatters the sphere of the everyday; the calm and passivity of the environment are broken by the atmosphere of strangeness that Miriam instills by appropriating objects, staying at Miller's house when asked to leave, demonstrating anger by breaking the vase, and providing no information about her origin or family.

Mrs. Miller wants the girl to

leave and not return. She knows that Miriam seeks economic stability, but she is not willing to abandon her status as an independent woman. Raising Miriam would imply a maternal learning that did not take place in the past. On the other hand, Miller is willing to befriend Miriam. The double represents a mirror of her. Miller becomes obsessed with discovering a dark side in Miriam, even seeming to search for it within herself or the girl she used to be, hidden in her heart. Capote says nothing about Miriam Miller's childhood; he only makes it seem like both could have been similar. Little Miriam has a vivacity and methodical malice that makes her fascinating. She becomes a psychological torturer of mature Miriam, as someone who comes to demand answers. The story does not lead to a clear resolution; Miriam stays despite the intervention of Harry, Miller's neighbor. She knows how to hide from others and, above all, from the woman, to demonstrate her dominance over her. The ending is grim; when we think it's over, Miriam's "Hello" sounds like a slap and a challenge to Mrs. Miller, to her freedom, and her control over her house. A psychological thriller. An unhealthy relationship that leaves us in an open but exitless maze.

**Truman Capote:** Truman Streckfus Persons, born on September 30, 1924, in New Orleans, United States, was a prominent journalist and writer, best known for the novel "Breakfast at Tiffany's." Capote died on August 25, 1984.

## CARLOS CABRERA

Presidente SADE Filial Malvinas Argentinas.

**E**ste distrito, muy joven por cierto, nació en 1994 durante el primer gobierno de Carlos Menem. Geográficamente se ubica a unos 35 km. al norte de la Ciudad de Buenos Aires (surge de la división tripartita del Ex Partido de General Sarmiento, convertido en San Miguel, José C. Paz y Malvinas Argentinas).

Constituye una población dinámica y de constante crecimiento. Allí, la cultura juega un rol significativo y su demanda es permanente. La Sociedad Argentina de Escritores a través de su filial local (Institución sin fines de lucro y de actuación similar a la de una ONG) ha multiplicado las posibilidades expansivas de la lecto escritura llegando a las escuelas, plazas, cafés y todos los espacios en los que hemos puesto en valor la expresión literaria.

En ella se integran vecinos y vecinas interesados en la literatura, generando talleres literarios e intercambios con las bibliotecas populares. El salto de calidad motiva a publicar sus propios libros y en enfatizar la cultura nacional como arma de expansión para la transformación social. El acto democrático del voto popular ratificó a nuestro gobernador y a nuestro intendente reelectos; no así a nivel nacional donde fue votada la ultraderecha.

Recientemente se llevó a cabo la 4ta. Feria del Libro de Malvinas Argentinas y allí se puso de manifiesto, nuevamente, el matiz de resistencia comunitaria frente a las nuevas realidades políticas, económicas y sociales. En la feria se multiplicaron los stands de Instituciones locales, bibliotecas, editoriales, librerías y escritores. En nuestro caso hemos contado con un stand propio de SADE (Sociedad Argentina de Escritores) y, al igual que en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, nuestros escritores presentaron sus libros y se dieron a conocer a nivel local y nacional.

Entre otros referentes nos acompañaron Pedro Saborido, guionista crítico de la realidad argentina, el Psiquiatra Ernesto Fernández Nuñez, Vicepresidente de Sade Nacional, la Doctora Bertha Bilbao Richter, la escritora Reina Toledo, entre un sinnúmero de referentes invitados. Todo este proceso cultural que venimos llevando a cabo con intercambios con otras Instituciones y filiales de Sade, a nivel provincial y nacional, llevando incluso nuestro trabajo intelectual a los países limítrofes, muestra la clara necesidad de salir del encierro político y social, para persuadir a los individuos en pro de otros objetivos que no se limiten a las necesidades exclusivamente cotidianas. Hay necesidad de un futuro más justo y solidario, de una distribución más equitativa de la riqueza, en un país extraordinariamente vasto que habita el fin del mundo. Tenemos cuentas pendientes con nuestros niños y jóvenes, hacia allí debiera apuntar nuestro trabajo colectivo. Contamos con proyectos; solo falta la necesaria integración política para consolidarlos.



## Malvinas Argentinas, el Conurbano Bonaerense, pobreza y resistencia cultural

CARLOS CABRERA

## Malvinas Argentinas, the Buenos Aires suburbs, poverty and cultural resistance

President SADE (Argentine Society of Writers) Malvinas Argentinas Branch.

**T**his district, very young by the way, was born in 1994 during the first government of Carlos Menem. Geographically it is located about 35 km. north of the City of Buenos Aires (arises from the tripartite division of the Former Party of General Sarmiento, converted into San Miguel, José C. Paz and Malvinas Argentinas).

It constitutes a dynamic and constantly growing population. There, culture plays a significant role and its demand is permanent.

The Argentine Society of Writers through its local subsidiary (a non-profit institution that acts similar to that of an NGO) has multiplied the expansive possibilities for reading and writing, reaching schools, squares, cafes and all spaces in which we have valued literary expression. It includes neighbors interested in literature, generating literary workshops and exchanges with popular libraries. The leap in quality motivates them to publish their own books and emphasize national culture as a weapon of expansion for social transformation. The democratic act of the popular vote ratified our re-elected governor and mayor; Not so at the national level where the extreme right was voted. The 4th was recently held. Malvinas Argentinas Book Fair and there the nuance of community resistance in the face of new political, economic and social realities

was revealed once again. At the fair, the stands of local institutions, libraries, publishers, bookstores and writers multiplied. In our case we have had our own SADE (Argentine Society of Writers) stand and, as at the Buenos Aires International Book Fair, our writers presented their books and became known locally and nationally.

Among other references, we were accompanied by Pedro Saborido, a critical scriptwriter of Argentine reality, the Psychiatrist Ernesto Fernández Nuñez, Vice President of Sade Nacional, Doctor Bertha Bilbao Richter, the writer Reina Toledo, among countless invited references.

This entire cultural process that we have been carrying out with exchanges with other Sade Institutions and subsidiaries, at the provincial and national level, even taking our intellectual work to neighboring countries, shows the clear need to get out of political and social confinement, to persuade individuals in pursuit of other objectives that are not limited to exclusively everyday needs. There is a need for a more just and supportive future, for a more equitable distribution of wealth, in an extraordinarily vast country that lives at the end of the world.

We have pending accounts with our children and young people, that is where our collective work should aim. We have projects; All that is missing is the necessary political integration to consolidate them.

# El abdomen

Del libro: *Addenda et corrigenda (Lo que se añade y lo que se corrige)*

**E**l abdomen de la señora Flavia la precedía algunos segundos. Se trataba de un abdomen de características particulares, que emergía de manera autónoma, firme, iniciándose inmediatamente debajo de la prominencia de un busto abarcador que desbordaba los contornos naturales del cuerpo. Más difícil era tratar de establecer dónde terminaba porque el límite inferior permanecía oculto bajo pliegues o frunces generosos, cadenciados por el ritmo de los pasos con que la señora Flavia acortaba la distancia a recorrer entre la cocina y el comedor al otro lado del primer patio.

Más allá del segundo, en el confín de la huerta, recortado contra la masa del monte que se elevaba en el fondo, había un cerco de cipreses. La señora Flavia entornó los párpados para verlos mejor: le pareció que se movían como cuando el primer viento caliente del sur anuncia el verano. Pero no era época, el verano ya estaba avanzado y la atmósfera inmóvil pesaba sobre la tierra. La señora Flavia hizo una inspiración. Si bien estaba acostumbrada a la demora en llenar sus pulmones, esta vez sintió el aire más espeso que lo habitual, aunque no podía asegurarlo.

Parecía tener vida propia el abdomen. Si la señora Flavia comenzaba a reír se le movían primero los hombros hacia abajo, hacia arriba; a continuación, los brazos acompañando a los hombros y solo después, con la cabeza echada un poco hacia atrás, surgía el sonido desde las profundidades de la garganta a través de la boca entreabierta. Al abandonar los pulmones el aire convertido en risa producía un vacío aprovechado por el abdomen para ponerse en movimiento: avanzaba expandiéndose en cada inspiración, hombros arriba; retrocedía al espirar, hombros abajo.

La señora Flavia hizo adelantar el pie derecho que casi se arrastró por el solado de mosaicos pequeños; observó que algunos estaban rajados. Las tiras de las sandalias le apretaron el empeine. Un suspiro dio la señora resignada a balancear el peso de su cuerpo entre la pierna que se adelantaba y la que había quedado a retaguardia. Se apoyó en una columna. En el

cielo limpio de la siesta, sin nubes, sin pájaros que lo surcaran, brillaba una serenidad pesada. No era grande la distancia hasta el comedor pero ella sabía que iba a demorar mucho más que cualquiera de las criadas que circulaban con las fuentes cargadas.

Hasta su oído llegaron las risas de los invitados de su esposo reunidos para el banquete. El día anterior ella misma se había asegurado de que no faltaran ni el vino ni las uvas de la vendimia reciente.

De viva voz llamó a Sahar para que acudiera en su ayuda: cruzar el patio alejada de las columnas era una operación compleja. La muchacha no respondió. Quizás su esposo había requerido la presencia de la joven para entretenér a los comensales con sus destrezas en la danza floral. La señora Flavia había visto el cuerpo de Sahar cubierto solamente de flores serpenteadas en el aire al ritmo de los panderos, las manos y los brazos como ondas, las caderas oscilantes, sin abdomen que se interpusiera entre ella y el mundo, con la mirada clavándose en cada uno de los hombres. En ocasiones así, se retiraba la discreta señora Flavia.

Hizo el intento de dar otro paso, levantando la rodilla de la pierna izquierda para no arrastrar la sandalia pero parecía que la suela estaba pegada al piso o que el piso acompañaba el movimiento ascendente de la planta del pie. La señora Flavia se cubrió el pecho con las manos. No supo si lo que sentía era un mareo provocado por el espesor del aire o por alguno de los malestares físicos que a menudo la aquejaban.

Hubo en el patio posterior un estrépito de cerámicas y vidrios rotos y un segundo de silencio que terminó en el instante en que un bramido poderoso y oscuro llegó desde la montaña. Los pies de la señora Flavia, las piernas, se estremecieron, su abdomen bailoteó en el momento en que una grieta atravesó el patio. Las risas de la sala del comedor se apagaron. Una voz que no parecía de la señora Flavia le salió de la garganta llamando a su esposo y ella alcanzó a ver que un hombre parecido a él salía corriendo del comedor y arrastraba de la mano a una joven desnuda. Quiso gritar y tal vez gritó sin saber si el suyo era de auxilio o de espanto porque otros gritos lo taparon en medio del estruendo que precedió a la lluvia de piedras y cenizas del Vesubio.

## From the book: *Addenda et Corrigenda (What is added and what is corrected)*

**M**rs. Flavia's abdomen preceded her by a few seconds. It was an abdomen with distinctive features, emerging autonomously, firm, immediately starting below the prominence of an all-encompassing bust that overflowed the body's natural contours. It was more challenging to establish where it ended because the lower limit remained hidden under generous folds or fringes, paced by Mrs. Flavia's steps as she shortened the distance between the kitchen and the dining room on the other side of the first courtyard.

Beyond the second courtyard, at the edge of the orchard, outlined against the mass of the rising mountain, there was a fence of cypresses. Mrs. Flavia squinted to see them better: it seemed to her that they moved as when the first hot wind from the south announces summer. But it wasn't the season; summer was already advanced, and the motionless atmosphere weighed on the earth. Mrs. Flavia took a breath. Although accustomed to the delay in filling her lungs, this time she felt the air thicker than usual, although she couldn't be certain.

The abdomen seemed to have a life of its own. If Mrs. Flavia started laughing, her shoulders moved first downward, then upward; next, the arms accompanying the shoulders, and only after, with her head thrown back a bit, the sound emerged from the depths of the throat through the slightly open mouth. As the air, now turned into laughter, left the lungs, it created a void seized by the abdomen to set in motion: advancing, expanding with each breath, shoulders up; retreating when exhaling, shoulders down.

Mrs. Flavia moved her right foot forward, almost dragging it across the small mosaic floor; she noticed that some were cracked. The strips of her sandals squeezed her instep. Mrs. resignedly sighed as she balanced the weight of her body between the advancing leg and the one left behind. She leaned on a column. In the clear sky of the siesta, without clouds, without birds soaring through it, a heavy serenity shone. The distance to the dining room was not large, but she knew she would take much longer than any of the maids circulating with loaded trays.

The laughter of her husband's guests, gathered for the banquet, reached her ear. The day before, she had made sure there was no shortage of wine or grapes from the recent har-



LIDIA RISSOTTO

## The Abdomen

vest.

She called Sahar aloud for assistance: crossing the courtyard away from the columns was a complex operation. The girl did not respond. Perhaps her husband had requested the presence of the young woman to entertain the guests with her skills in floral dance. Mrs. Flavia had seen Sahar's body covered only in flowers, meandering in the air to the rhythm of tambourines, hands and arms like waves, hips swaying, with no abdomen to come between her and the world, with her gaze piercing each of the men. On such occasions, the discreet Mrs. Flavia withdrew.

She attempted to take another step, lifting the knee of her left leg to avoid dragging the sandal, but it seemed like the sole was glued to the floor or that the floor followed the ascending movement of the sole. Mrs. Flavia covered her chest with her hands. She did not know if what she felt was dizziness caused by the thickness of the air or by some of the physical discomforts that often plagued her.

There was a crash of ceramics and broken glass in the back courtyard and a second of silence that ended when a powerful and dark roar came from the mountain. Mrs. Flavia's feet, legs, trembled, her abdomen danced just as a crack crossed the courtyard. The laughter from the dining room faded. A voice that did not seem to be Mrs. Flavia's came out of her throat calling her husband, and she managed to see that a man resembling him was running out of the dining room, dragging a naked young woman by the hand. She wanted to scream, and perhaps she screamed without knowing if hers was a cry for help or horror because other screams covered it amid the roar that preceded the rain of stones and ashes from Mount Vesuvius.



# Secretos compartidos

## De la saga “Situaciones difíciles”

DANIEL ALONSO DANIK

Decir una palabra puede ser suficiente.

Justo cuando quería asomar el rostro a la sociedad, cuando todo parecía más calmo, viene a ocurrirme esto.

No tenía ganas de pensar si el universo conspiraba o no en mi contra. Es sencillo. El problema estaba y debía resolverlo.

Todo el edificio me conoce como “el condenado”. Así estoy señalado. ¿Qué puedo decir? Estuve dos años preso y a nadie le interesa saber si la condena fue merecida. Por supuesto que no. Solo estuve en el lugar y en el momento equivocado. Sí, el universo me debía, aunque por lo visto... desea seguir cobrándose.

Todos me han visto discutir con el portero y eso había sido en varias ocasiones. Lógico, era una cuestión de piel, porque siempre me miraba mal y yo no soportaba nada de eso. Lo que no saben es que ese tema había quedado superado y que habíamos empatizado a tal punto de tener charlas en las que me confiaba su escondida depresión. Con la excusa de las expensas pasaba a comentarme sus angustias y su intolerancia a la inequidad, a todo lo concerniente a la desvalorización de su persona por parte de su exmujer y su tristeza, profunda por no ver a sus hijos. La agonía lenta de sus recuerdos de Formosa motivada por lo costoso del transporte y su necesidad de trabajo. Después de las terribles cosas por las que pasé, percibía su visión como exagerada, sin embargo, intuía que presumía de una patología digna de tratar con premura. No hubo tiempo, porque el muy pelotudo no tuvo mejor idea que visitarme y pegarse un balazo frente a mí. Inmediatamente sentí que el contador volvió a cero. Que el universo no terminaba aún conmigo y que, por alguna razón, de las tantas que desconoce el ser humano, él estaba ensañado conmigo. La naturaleza humana siempre busca a un culpable. Si algo había aprendido en la cárcel fue que mucha gente, entre la cual me incluyo, estaba presa injustamente.

¿Qué posibilidades tendría de que la policía me creyera? Ex convicto, poco sociable y ante todos: “enemigo del portero” Las soluciones no siempre son matemáticas, pero si deben ser prácticas. Lo envolví con una manta y lo preparé cerca de la puerta para bajarlo en ascensor directamente al subsuelo del garaje y llevarlo en auto al puerto. La oscuridad de la noche sería el cómplice perfecto y ser cauteloso siempre había sido mi virtud. Pero tenía un inconveniente. Uno, tan solo uno que pod-

ría llevarme a la cárcel de por vida: El ser descubierto por uno de los cinco vecinos del piso. El cálculo de posibilidades era tanto, así como un pronóstico desalentador, como pretender que la lluvia no me moje. No tenía la seguridad de salir con el cuerpo del portero cargado al hombro a esperar el ascensor sin que alguno de los cinco vecinos saliera fortuitamente de sus departamentos. Las suertes buenas nunca estuvieron a mi favor. No soy de los que sacan premios o encuentran dinero en la calle. Crimen e incriminar, palabras tan parentales, volverían a aparecer en mi diccionario de vida.

El personal de mantenimiento del edificio nos había avisado que exactamente a las diez de la noche se cortaría el suministro eléctrico por un lapso de ocho horas. Los ascensores no funcionarían y bajar con el cuerpo veinte pisos sería muy complicado.

Toda la estrategia debería hacerse en aquella media hora que restaba. El riesgo aumentaba a cada segundo. Existían algunas posibilidades indeseables: en primer lugar, no sabía si alguien había escuchado la detonación y, por lo tanto, la policía estuviera en camino. Si no sacaba el cuerpo, tarde o temprano, revisarían cada departamento. La otra eventualidad sería que un vecino haya observado por la mirilla de la puerta después de escuchar el sonido del disparo, tratando de dilucidar el enigma de un posible crimen. Por otro lado, en media hora cualquier vecino podría salir para realizar su compra de último momento o de forma ocasional decidiera salir de su departamento tan solo con la intención de caminar. De esos treinta minutos solo necesitaba cincuenta segundos, lo que tardara el ascensor para llegar al piso veinte. Uno, tan solo uno de los cinco vecinos y en tan solo en un par de segundos pudiera representarme cincuenta años en prisión.

Pensé detenidamente. ¿Quién sería el inoportuno? El del departamento 1º jamás lo había visto. Ni siquiera en estos ocho meses de mi pertenencia aquí. Quizás el departamento esté desocupado. El del departamento 3º es un abogado, se lo ve siempre enfascado, ni siquiera levanta su cabeza para saludar. No hace sociales, no tiene ni la más mínima intención de empatizar con nadie, no tiene perro y es tan solitario como un pez en un estanque. Solo saca a pasear a su maletín de trabajo. El del 4º es un policía retirado que no sabe en qué día de la semana vive. El tema es que sus dos nietos, que conviven con él, tam-

bien son de la fuerza. Son jóvenes y los he visto muchas veces salir en diferentes horarios. En ocasiones por las noches para ir a bailar. La del 5º es una vieja chusma que se la pasa controlando los movimientos de cada uno, pero a esta hora supuse que dormía. Aunque este tipo de mujeres duerme con un ojo cerrado por no decir que acostumbra a dormir con un ojo abierto y los oídos prestos para alertarla. El del 6º es un profesor de física, modesto por obligación, su mujer cuarentona, apenas diez años menor que él, lo tenía a raya y no sé si hasta lo golpeaba. Una patovica morruda, de mal carácter, que parece un lavarropas y que yo trataba de evitar.

Un panorama complejo que manejaba un futuro incierto y con amplias posibilidades de hacerme volver al presidio.

Debía actuar sin errores, aunque eso no dependía de mí. Me quedé mirando por el ojo de buey de mi puerta hacia el pasillo. Esperando la oportunidad justa. De repente el ascensor llegó al piso. De aquel bajó un hombre en silla de ruedas, llevaba un sofisticado equipo de comunicación y un par de bolsas de supermercado. Aquí conocí al del departamento 1º.

Solo faltaban cinco minutos y algo imprevisto surgió. El vecino del 6º salió para tocar el botón del ascensor y luego se volvió a su departamento. Algo extraño para el momento. Sin embargo, pensé que hubiera sido una excelente idea para mi necesidad: salir y llamar el ascensor y estar preparado para cuando llegara al piso, de esa forma hubiese ahorrado gran parte de esos cincuenta segundos de espera frente a la puerta del ascensor y los riesgos disminuirían considerablemente. Así que ni bien el habitáculo llegó al veinte, salí con rapidez del departamento, con el cadáver del portero cargado al hombro, cuya mano quedó al descubierto realizando pequeños vaivenes y delatando su calidad de occiso. Me dispuse a abrir la puerta. En ese momento salió el profesor. Hubo solo un segundo de asombro, luego me miró con la oscura seriedad de quien descubre un secreto en un momento clave, *in situ*. El silencio era necesario porque estaba todo dicho. Ya no había escapatoria. El hombre entró ligeramente a su departamento. Supe que llamaría a la policía, que le avisaría a su mujer y que el tiempo ya había acabado. Pero no, el señor salió cargado con otro bulto en su hombro, envuelto en una manta, parecía un lavarropas. Ambos compartimos el ascensor sin decir una palabra.

# Shared Secrets

## From the "Difficult Situations" series

Sometimes, saying a single word can be enough. Just when I wanted to show my face to society, when everything seemed calmer, this had to happen to me. I didn't feel like pondering whether the universe was conspiring against me or not. It's simple. The problem was there, and I had to solve it.

The entire building knows me as "the condemned one." That's how I'm labeled. What can I say? I spent two years in prison, and no one cares to find out if the sentence was deserved. Of course, it wasn't. I was just in the wrong place at the wrong time. Yes, the universe owed me, although apparently, it wished to keep collecting.

Everyone has seen me argue with the doorman, and it had happened on several occasions. Understandably, it was a matter of personal dislike, as he always gave me a disdainful look, and I couldn't stand any of it. What they don't know is that this issue had been resolved, and we had even bonded to the point where he confided in me about his hidden depression. Under the pretext of discussing the building expenses, he would share his anxieties and his intolerance for injustice, everything related to the devaluation of his person by his ex-wife, and his deep sadness from not seeing his children. After the terrible things I went through, I perceived his views as exaggerated, yet I sensed that he boasted of a pathology deserving urgent attention. There was no time because the idiotic man had the brilliant idea of visiting me and shooting himself in front of me. Immediately, I felt the counter reset to zero. The universe wasn't done with me yet, and, for some reason, one of the many unknown to humans, it was particularly hostile towards me. Human nature always seeks a culprit. If there's one thing I learned in prison, it's that many people, myself included, were unjustly incarcerated.

What were the chances that the police would believe me? An ex-convict, unsociable, and, in everyone's eyes, "the doorman's enemy." Solutions are not always mathematical, but they must be practical. I wrapped him in a blanket and positioned him near the door to take him down in the elevator directly to the underground garage and drive him to the port. The darkness of the night would be the perfect accomplice, and being cautious had always been my virtue. But I had a problem. Only one, but it could land me in prison for life: being discovered by one of the five neighbors on the floor. The probabilities were as grim as trying to stay dry in the rain. I wasn't the kind of person who won prizes or finds money on the street. Crime and incrimination, such familial words, would reappear in my life dictionary.

The building maintenance staff had informed us that the power supply would be cut exactly at ten o'clock for eight hours. The elevators wouldn't work, and taking the body down twenty floors would be very complicated.

The entire strategy had to be executed in that half-hour that remained. The risk increased with every passing second. There were some undesirable possibilities: firstly, I didn't know if someone had heard the gunshot, and therefore, the police might be on their way. If I didn't move the body, sooner or later, they would check each apartment. The other eventuality was that a neighbor might have looked through the peephole after hearing the gunshot, trying to unravel the mystery of a possible crime. On the other hand, in half an hour, any neighbor could leave for a last-minute shopping or occa-

sionally decide to walk out of their apartment just for a stroll. Out of those thirty minutes, I only needed fifty seconds, the time it took for the elevator to reach the twentieth floor. Just one of the five neighbors and in just a couple of seconds could represent fifty years in prison for me.

I thought it carefully. Who would be the inopportune one? I had never seen the person in the 1st apartment, not even in the eight months I've lived here. Maybe the apartment was unoccupied. The one in the 3rd apartment is a lawyer; he always seems engrossed, never even lifts his head to greet. He avoids socializing, has no intention of empathizing with anyone, has no dog, and is as solitary as a fish in a pond. He only takes his work briefcase for a walk. The one in the 4th is a retired policeman who doesn't know which day of the week he's living. The issue is that his two grandchildren, who live with him, are also in the force. They are young, and I have seen them many times leaving at different hours, sometimes at night to go dancing. The one in the 5th is a busybody old lady who spends her time monitoring everyone's movements, but at this hour, I assumed she was asleep. Although this type of woman sleeps with one eye closed, not to mention that she tends to sleep with one eye open and ears alert. The one in the 6th is a physics professor, modest out of obligation; his forty-year-old wife, just ten years younger than him, kept him in check, and I'm not sure if she even hit him. A stocky bouncer of bad temper who looks like a washing machine, and I tried to avoid her.

A complex scenario with an uncertain future and ample possibilities of returning to prison loomed over me.

I had to act without mistakes, although that didn't depend on me. I stared through the peephole of my door into the hallway, waiting for the right opportunity.

Suddenly, the elevator reached the floor. From it, a man in a wheelchair descended, carrying a sophisticated communication device and a couple of grocery bags. It was here that I met the person from the 1st apartment.

Only five minutes were left, and an unforeseen event occurred. The neighbor from the 6th floor came out to press the elevator button and then returned to his apartment. Strange for the moment. However, I thought it would have been an excellent idea for my needs: to go out, call the elevator, and be prepared for when it reached the floor. That way, I would have saved a significant part of those fifty seconds of waiting in front of the elevator door, and the risks would have decreased considerably. So, as soon as the cabin reached the twentieth floor, I quickly left the apartment with the doorman's corpse on my shoulder, whose hand was exposed, making small movements, revealing his deceased state. I prepared to open the door. At that moment, the professor came out. There was only a second of astonishment, then he looked at me with the dark seriousness of someone discovering a secret at a crucial moment, on the spot. Silence was necessary because everything had been said. There was no escape. The man entered his apartment slightly. I knew he would call the police, inform his wife, and that time had run out. But no, the man came out carrying another bundle on his shoulder, wrapped in a blanket; he looked like a washing machine. We both shared the elevator without saying a word.



DANIEL ALONSO DANIK

# La imagen invertida



**M**e pienso una pequeña imagen invertida en el fondo de la retina de un gato, cuando en la noche me mira impasible con sus iris fluorescentes. ¿Qué hago yo allí, cabeza abajo, cirquera frustrada, incapaz de hacer la vertical o la media luna? ¡Sólo Dios sabe lo que sufrió para lograr hacer un rol adelante y no llevarme la materia a examen!

¡Ay! ¡Si mi almohada de aquella lejana edad contara mis sueños de entonces! Se oirían las risas de las profesoras, tan gimnásticas ellas, tan hábiles, pero poco pacientes ante la alumnita torpe e incoordinada, con sus lapiceras rojas dibujando aplazos en el aire...

—¡Sos imposible, chiquita! ¡No hay nada que hacerle! ¡Con vos no hay esfuerzos que valgan! Si corrés, tropezás; si tirás la pelota, o te cae a los pies o la sacás de la cancha —sonaría las burlas de mis compañeras—. ¡Sos un desastre, gorda! ¡No te queremos en nuestro equipo! Y, bueno, con semejante cuerpo ¿qué esperás?

Todavía las veo, a través de mis gruesos anteojos humedecidos, desde un rincón del patio en

el recreo, alejarse de mí en grupo, muertas de risa. ¿Por qué será que sigo usando en el recuerdo la palabra "compañeras", si en realidad en mi mente se perfilaban mis instintos asesinos, imágenes teñidas de rojo...?

Era una frágil mosca, atrapada en una dolorosa telaraña social, sólo atinaba a compadecerme, aunque intuía que debía controlar mi ira; le rogaba a ese Dios sordo de escuela religiosa que me ayudara a no enojarme, pero sentía la furia crecer dentro de mí como una llama, como una ola devastadora.

"Aguantá un poco más", me decía.

\*\*\*

Y ahora, más de treinta años después de aquel fatídico secundario, parada esta noche frente al gato furtivo, me veo salir a través de sus pupilas verticales dando espectaculares volteretas de acróbatas, y ella, esa, la que emerge del felino, se agiganta en roles y medias lunas, atleta consumada, callejera estrella olímpica, sintiendo sobre su figura todos los lumínicos

spots de sus escenarios negados. Intrépida equilibrista sobre cables de luz, sus vuelos arbóreos de trapecio en trapecio la van llevando hacia viejas conocidas calles... Hacia aquel sufrido barrio...

Le parece oír que la llaman desde muchas partes a la vez, de todos lados, de las ventanas de los edificios de alto, de la esquina donde emerge en sombras una masa gris que conserva un escudo sobre la desdibujada puerta, y piensa que la llaman porque ahí olvidó algo, algo angustioso del ayer que quedó atrapado desde... ¿desde cuándo?... oye que susurran su nombre entre risas en la otra esquina, donde supone que la espera... y luego cruza la calle haciendo cabriolas y comprueba que... nada queda ya allí... sólo un suave sonido a llanto... y no sabe si es de angustia ajena o de alegría propia.

Retorna plena, feliz, en esa noche de su noctámbulo debut triunfal, desandando el camino de ida hasta encontrar al gato y volver a ser en su retina una pequeña imagen invertida, levemente salpicada de sangre.

## The Inverted Image

**I**magine a small inverted image at the back of a cat's retina when it looks at me impassively in the night with its fluorescent irises. What am I doing there, upside down, a frustrated acrobat, incapable of doing a handstand or a cartwheel? Only God knows the suffering I went through to manage a forward roll without failing the physical education exam!

Oh, if only my pillow from that distant age could tell my dreams back then! The laughter of the gymnastic and skillful teachers would be heard, but not very patient with the clumsy and uncoordinated student, with her red pens drawing failure in the air...

"You're impossible, little one! There's nothing to be done! No efforts are worth it with you! If you run, you stumble; if you throw the ball, it either falls at your feet or goes out of bounds," the taunts of my classmates would sound. "You're a disaster, chubby! We don't want you on our team! Well, with such a body, what do you expect?"

I still see them, through

my thick moistened glasses, from a corner of the playground, moving away from me in a group, laughing their heads off. Why do I still use the word "classmates" in my memory when, in reality, my murderous instincts were taking shape in my mind, images tinged with red...?

I was a fragile fly, caught in a painful social spiderweb, only able to feel pity for myself, although I sensed that I had to control my anger. I begged that deaf God from the religious school to help me not get angry, but I felt the fury growing inside me like a flame, like a devastating wave.

"Hold on a little longer," I told myself.

And now, more than thirty years after that fateful high school, standing tonight in front of the furtive cat, I see myself emerging through its vertical pupils, performing spectacular acrobatic somersaults. And she, the one emerging from the feline, grows into roles and crescent moons, a consummate athlete, an Olympic street star, feeling all the bright spotlights on her denied stages. Fearless tightrope walker on

strands of light, her trapeze-like tree flights carry her to old familiar streets... To that suffering neighborhood...

She thinks she hears herself being called from many places at once, from all sides, from the windows of tall buildings, from the corner where a gray mass emerges in shadows that preserves a shield above the blurred door. She thinks they're calling her because she forgot something there, something distressing from yesterday that has been trapped since... since when? She hears her name whispered amidst laughter at the other corner, where she supposes someone is waiting for her... and then she crosses the street doing somersaults and realizes that... there is nothing left there... just a gentle sound of crying... and she doesn't know if it's someone else's anguish or her own joy.

She returns fulfilled, happy, on that night of her triumphant nocturnal debut, retracing the way back to find the cat and become again in its retina a small inverted image, lightly splattered with blood.

# Sabía que vendría

Golpearon.  
Sabía que vendría, pero  
no la esperaba tan pronto.

Con paso lento fui hasta la  
puerta, la abrí y allí es-  
taba: ella.  
Su pelo largo, lacio, aza-  
bache.  
Su rostro pálido, de mejil-  
las pronunciadas que real-  
zaban los labios carnosos,  
rojos como el fuego.

Las manos blancas, de  
dedos delgados, movién-  
dose armoniosamente.  
Enormes y rasgados ojos  
oscuros, de enigmática  
mirada.  
Su vestido largo, negro,  
impecable.

Exquisita perfección.  
Me deslumbró.

La hice pasar.

Me miró largamente y me  
dijo:  
—¿Vamos? Vine a bus-  
carte.  
—¿Qué llevo? —le pre-  
gunté.  
—Lo imprescindible! —  
me contestó.

Lo imprescindible, pensé.  
¿Quéería?

Los buenos momentos  
vividos, el cariño de los  
míos, las emociones, la  
amistad, el amor...

Cuando salió, fui detrás.  
Cerré la puerta y la seguí.  
Ella, la muerte, aguar-  
daba.

Y yo... con las manos va-  
cías.



## I Knew She Would Come

They knocked.

I knew she would come, but  
I didn't expect it to be so  
soon.

With slow steps, I went to  
the door, opened it, and  
there she was: her long,  
straight, jet-black hair.

Her pale face, with pro-  
nounced cheeks that en-  
hanced her fleshy lips, red  
as fire.

White hands, with slender

fingers, moving harmoni-  
ously.

Huge, slanted dark eyes,  
with an enigmatic gaze.

Her long, impeccable black  
dress.  
Exquisite perfection.  
She dazzled me.  
I invited her in.

She looked at me for a long  
time and said,  
"Shall we? I came to take  
you."  
"What should I bring?" I

asked.  
"The essentials!" she re-  
plied.

The essentials, I thought.  
What could that be?  
The good moments lived,  
the love of my dear ones, the  
emotions, my friendships,  
love...

When she left, I followed.  
I closed the door and I went  
after her.  
She, Death, awaited.  
And I was... empty handed.

## Punto Final

Sus pesadas y sucias manos rodean-  
ban con fuerza mi cintura. Yo sentía  
el mismo asco de siempre al saber  
que luego, me obligaría a tener el  
sexo brutal al que él estaba acostumbrado. Ya no soportaba esa sit-  
uación que me mataba por dentro  
cada vez que su cuerpo aplastaba el  
mío invalidando así, mi diminuta  
figura. Mientras que, con una mano  
me tapaba la boca, con la otra ma-  
noseaba cada una de mis partes.  
Me sentía sucia cada vez que, con  
sus gritos de placer, mojaba mi digni-  
dad perdida por no poder resis-  
tirme. Sabía que, de hacerlo, los  
golpes serían sin medida. Todos es-  
taban al tanto de la situación, pero  
nadie me defendía. La palabra del  
"comisario" era indiscutible. A  
quién acudir si él era la única auto-  
ridad del pueblo.

Miedo, cobardía, impoten-  
cia y hasta resignación fue lo único  
que conocí en los últimos años y el  
cansancio de no tener vida bloqueó  
mi mente; tantas veces al acos-  
tararme pensaba en cómo librarme  
de él! Y era entonces, cuando los  
malditos miedos acompañados de  
la infaltable culpa me convencían  
de seguir resistiendo.

Una tarde, al llegar a casa, lo  
encontré totalmente borracho, dor-  
mido sobre la mesa, babeando y  
destilando ese olor a alcohol barato  
que se acentuaba con el soplido de  
los ronquidos. El asco me invadió y  
creí que era el momento perfecto  
para hacer algo. Muchas veces  
había pensado cómo matarlo, pero  
en ese momento, me paralicé. Pa-  
saron por mi mente montones de  
ideas, pero ninguna clara. Nadie  
me había visto entrar en mi casa,  
eso era importante. Comencé a  
buscar algo que me diera una pista  
para ver cómo podría hacerlo. Nada

encontraba, nada se me ocurría, y  
me grité: ¡Cobarde!  
Era su vida o la mía.  
Su olor nauseabundo inun-  
daba la cocina. Me revolvía los ca-  
bellos pensando y la palabra  
"hacelo" retumbaba en mi cabeza.  
Esa fue la última palabra que me  
escuché. Entonces, rocié todo su  
cuerpo con un bidón con nafta que  
había en la piecita del fondo. Siem-  
pre tuve miedo de ese recipiente,  
porque nunca supe por qué lo es-  
condía. Mis manos temblaban  
cada vez más. Su profunda borra-  
chera hizo que no se diera cuenta  
de que lo estaba empapando con  
ese líquido, quizás, porque estaba  
acostumbrado a mojarse varias  
veces con su propia orina mientras  
estaba en ese estado.

El primer paso ya estaba  
hecho, el segundo; era prender el  
fósforo. Tuve que hacerlo varias  
veces, por el temblor de mis manos  
no lograba encenderlo, y fue en-  
tonces que comencé a recordar  
cada uno de sus abusos, de sus gol-  
pes, de la vida que tuve que sopor-  
tar, cuando de repente, uno de ellos  
se encendió e iluminó su inmundo  
cuerpo para convertirse en una bola  
de llamas imposible de apagar.

Fue una muerte justa, se  
consumió en el mismo infierno que  
lo venía a buscar.

Nunca pensé que yo, siendo  
profesora de literatura, aunque él  
nunca me dejó ejercer, esté ahora  
acá, dictando mi propia sentencia...

Y eso es todo Señor Juez.  
Usted dirá lo que debe hacer con-  
migo. Quiero que sepa que me ent-  
regó por voluntad propia y que  
nadie antes hizo nada por mí.  
Ahora sí, la paz que siento me in-  
unda desde la cabeza hasta los  
pies.

Antes, la justicia no me de-  
fendió.  
Espero que esta vez lo haga.



LILIANA TARFA

His heavy, dirty hands tightly encircled  
my waist. I felt the same disgust as always,  
knowing that later, he would force me into  
the brutal sex he was accustomed to. I  
could no longer endure this situation that  
was killing me inside every time his body  
crushed mine, invalidating my tiny figure.  
While with one hand, he covered my  
mouth; with the other, he groped every  
part of me. I felt dirty every time, with his  
cries of pleasure, he soaked my dignity  
lost for not being able to resist. I knew  
that if I did, the beatings would be without  
measure. Everyone was aware of the situ-  
ation, but no one defended me. The word  
of the "commissioner" was indisputable.  
Who to turn to when he was the only au-  
thority in the town.

Fear, cowardice, helplessness, and  
even resignation were all I knew in recent  
years, and the exhaustion of not having a  
life blocked my mind. So many times,  
going to bed, I thought about how to free  
myself from him! And it was then, when  
the damned fears accompanied by the in-  
evitable guilt convinced me to keep resist-  
ing.

One afternoon, arriving home, I  
found him completely drunk, asleep on  
the table, drooling and exuding that smell  
of cheap alcohol that intensified with the  
snoring. Disgust overwhelmed me, and I  
thought it was the perfect moment to do  
something. Many times I had thought  
about how to kill him, but at that moment,

## Final Point

I was paralyzed. Lots of ideas went  
through my mind, but none were clear.  
No one had seen me enter my house; that  
was important. I started looking for some-  
thing that would give me a clue as to how  
I could do it. I found nothing, nothing  
came to mind, and I shouted at myself:  
Coward!

It was his life or mine.

His nauseating smell filled the  
kitchen. I ruffled my hair thinking, and  
the word "do it" echoed in my head. That  
was the last word I heard from myself. So,  
I doused his entire body with a can of gas-  
oline that was in the small room in the  
back. I had always been afraid of that con-  
tainer because I never knew why he hid it.  
My hands trembled more and more. His  
deep drunkenness made him unaware  
that he was soaking with that liquid, per-  
haps because he was used to wetting him-  
self several times with his urine while in  
that state.

The first step was already taken; the  
second was to light the match. I had to do  
it several times because the tremor in my  
hands prevented me from igniting it. It  
was then that I began to remember each  
of his abuses, his beatings, the life I had to  
endure when suddenly one of them lit up  
and illuminated his filthy body to become  
an impossible-to-extinguish ball of  
flames.

It was a just death; he consumed  
himself in the same hell that came to  
claim him.

I never thought that I, being a lit-  
erature teacher, although he never let me  
practice, would be here now, dictating my  
own sentence...

And that's it, Your Honor. You will  
decide what to do with me. I want you to  
know that I surrender voluntarily and that  
no one did anything for me before. Now,  
the peace I feel overwhelms me from head  
to toe.

Before, justice did not defend me.  
I hope that this time it does.



## Frascos

“(...) Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado? Ella le respondió: nadie, Señor. Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús.”

**Juan 8. 10-11**

Yo no sabía que iba a pasar lo que pasó. Pedro tampoco. Por eso se borró. Tuve que hacerle frente a todo casi sola. Decidir o dejar que otros decidieran por mí, por mi cuerpo, que ya no era solo mío. Y digo casi, porque a pesar de la angustia, y de la bronca que trataba de esconder pero que le salía como una nube espesa desde los ojos negros, igual mamá me acompañó.

Mamá tenía razón. Hoy lo comprendo. ¿A dónde iba a ir yo sin trabajo, con quince años recién cumplidos, y un chico en la panza?

Ella fue la primera que se animó a decírmelo: que no quedaba otra solución, que iba a perder mi tercer año en la escuela, que si papá se enteraba, que ni siquiera padre tendría el chico, que ella conocía a una partera porque ya era tarde para pastillas, que... Ya casi ni me acuerdo. Pero se me quedaron grabadas, como a fuego esas palabras casi roncas, salidas como sin querer: ahora habrá que meter mano, m'hija, y después la caricia dura, y mi cabeza apoyada en el vientre siempre abultado de mamá.

Resultó que la partera era doña Elsa, la vecina de la otra cuadra.

Yo no sabía a qué se dedicaba, solo conocía de vista a esa viejita corta, de caderas anchas y brazos como de alambre; conocerla me dio un poco más de confianza. Igual 5- quise ir a hablar, preguntarle cómo iba a ser todo, decirle del miedo, saber algo que me daba vueltas en la cabeza desde hacía días; y ella me contestó que al bebé lo iban a buscar los estudiantes de la facultad, los que van a ser médicos, que lo pondrían en un frasco donde iba a flotar dentro de un líquido, como en mi panza, solo que más frío.

Me lo imaginé metido en una casita de cristal. Me pareció una idea rara, una idea que me hacía arder los ojos, que me quitaba fuerza. Yo necesitaba estar fuerte para aguantar lo que vendría. Por eso me obligué a no pensar en la mentira de la casa de cristal.

Nunca supe por qué de ahí

me fui a la parroquia; y esperé a que el cura terminara la misa. Yo, que pocas veces había ido a la iglesia, sentí que él me podía ayudar. Me equivoqué.

Me habló del pecado, me dijo infanticidio que yo ni sabía qué quería decir, y excomunión, que tampoco sabía, pero me imaginaba que no era nada bueno. Entonces, casi tartamudeando, como pude, le expliqué lo de la pobreza, y los siete hermanos en la casilla, y el esfuerzo de mamá para darnos un estudio, y lo de papá que solo venía de vez en cuando, a buscar plata; y también me animé a contarle –con la cara ardiente- cuando quería treparse a mamá por las buenas o las malas gritándole inmundicias regadas en alcohol, y lo de la falta de trabajo, y que Pedro se fue ni bien se enteró, pero nada de eso le importaba al cura; seguía agitándose la mano, como si no me oyera, con un dedo que marcaba una especie de compás y no había manera de que me perdonara, y me dijo después de la palabra ignorante que casi se la tragó pero alcanzó a largar, algo que entonces me sonó muy largo: habló del hospital, de una ley de salud, del control de la natalidad; no sé bien qué más me habrá dicho.

Yo lo escuchaba casi sin mirarlo (me daba vergüenza y un poco de miedo chocarme los ojos con los suyos), y quise decirle, pero el nudo en la garganta no me dejó, que fue un accidente, después de un baile en el club social donde corría mucha cerveza, y que estábamos todos un poco locos por la bebida y que Pedro tampoco quiso, (por eso escapó). Pero él seguía con el dedo como un sube y baja, y la cara seria, acusándome, y esa boca de labios finos, que de a ratos me largaba borbotones de culpas.

Y si él, que era cura, para eso había estudiado, y que sabía hablar y pensar bien, y que estaba del lado de Dios, reaccionaba así, me imaginé la paliza que me daría mi padre si se enteraba; no solo a mí, también a mamá, por no cuidarme la entrepierna, como decía siempre él.

Por eso, todo fue un secreto de dos: mi mamá y yo; Pedro, hacía rato que no contaba en la historia.

Doña Elsa fue más rápida de lo que suponía. Me decía que me quedara tranquila, que eran muchos años de experiencia, que no había tenido problemas con ninguna mujer, que trabajando

bien no había por qué tener miedo, que iba a pasar rápido el dolor, que.

Pero no me habló del otro dolor. De ese que lastimaba el pecho, el que venía de adentro, como empujando, como un puño que se queda en la garganta y que, a veces, todavía me pasa, explota hasta que lloro. No puedo evitarlo; ese dolor no se va, al contrario, se hace más rebelde cuando pasan los años, cuando veo jugar a los chicos, cuando les canto a mis sobrinos, cuando pienso si a él, o a ella, no sé, le hubiera gustado escucharme.

Por eso, por el dolor, por el olvido que fue mentira, sin decirle nada a nadie, ni siquiera a mi madre, tomé la decisión.

Ella a veces me encontraba llorando, disimulaba, como si no me hubiera visto; pero yo sabía que sí. Por la forma de acariciarme el pelo, por el pobrecita m'hija que se le escapaba en un suspiro corto, por la mano ajada que buscaba el pañuelo en el bolsillo de su delantal eterno, casi tan gastado como ella.

No le pude contar lo que había pensado y machacado en el silencio de las noches, quietita, callada, para no molestar a Nati que dormía en los pies de mi cama. Tampoco le dije –no me hubiera entendido, ella no entendía muchas cosas- qué castigo haber nacido mujer; tantos miedos, tanto recibir golpes con la garganta apretada y la sangre hirviendo, tanto vientre preñado, a veces sin quererlo.

Ni le dije lo de los sueños; sueños con cuerpo de mujer y cara de bebé, sueños con verdugos, sueños de muerte, sueños que me dejaban sin ganas de dormir y con un miedo ácido pegado en la piel.

Es la culpa, después, con el tiempo, va pasando, me dijo mi amiga Inés que de eso sabía. Pero no le creí; ella hacía mucho que había perdido la risa y el brillo en los ojos.

Hasta que un día me animé. Tomé el colectivo azul y rojo. Yo apenas sabía viajar, le pregunté a un kiosquero dónde era la calle Paraguay; se dio cuenta de que yo ni idea tenía porque me explicó todo con paciencia, con números y señas, y hasta salió un poco del puesto para mostrarme la parada. Buen hombre parecía el kiosquero. Siempre me acuerdo de él.

Llegué bien.



## Jars

**"(...) Woman, where are your accusers? Has anyone condemned you?"  
She replied, "No one, Lord." Jesus said, "Neither do I condemn you."**

JOHN 8:10-11

I didn't know what would happen. Neither did Pedro. That's why he disappeared. I had to face it all almost alone. Decide or let others decide for me, for my body, which was no longer just mine. And I say almost because despite the anguish and the anger I tried to hide but that escaped like a thick cloud from my black eyes, Mom still accompanied me.

Mom was right. I understand that now. Where would I go without a job, just turned fifteen, and with a child in my belly? She was the first one brave enough to tell me: that there was no other solution, that I would lose my third year in school, that if Dad found out, the child wouldn't even have a father, that she knew a midwife because it was too late for pills, that... I can barely remember. But those almost hoarse words, spoken as if unintentional, stayed with me: now we'll have to take matters into our own hands, my daughter, and then the tough caress, and my head resting on Mom's always swollen belly

It turned out the midwife was Mrs. Elsa, the neighbor from the next block. I didn't know what she did, I only knew that short old lady with wide hips and wire-like arms from sight; knowing her gave me a little more confidence. Still, I wanted to go talk to her, ask her how everything would be, tell her about the fear, find out something that had been spinning in my head for days. And she told me that the students from the faculty would come for the baby, the ones who were going to be doctors, that they would put it in a jar where it would float in a liquid, like in my belly, only colder.

I imagined it enclosed in a glass house. It seemed like a strange idea, an idea that made my eyes burn, that took away my strength. I needed to be strong to endure what was coming. So I forced myself not to think about the lie of the glass house.

I never knew why I went to the parish next. I waited for the priest to finish the

mass. I, who had rarely gone to church, felt he could help me. I was wrong. He talked about sin, mentioned infanticide, a word I didn't even know the meaning of, and excommunication, which I also didn't know, but I imagined it wasn't anything good. So, almost stuttering, as best I could, I explained about poverty, the seven siblings in the shack, Mom's effort to give us an education, Dad who only came from time to time to get money; I also dared to tell him—with a burning face—when he wanted to climb on top of Mom, nicely or not, shouting obscenities drenched in alcohol, and about the lack of work, and that Pedro left as soon as he found out, but none of that mattered to the priest; he kept shaking his hand, as if he didn't hear me, with a finger tracing a kind of compass, and there was no way he would forgive me, and he spoke after the word ignorant, which he almost swallowed but managed to blurt out, something that sounded very long to me: he talked about the hospital, a health law, birth control; I don't really know what else he might have said. I listened to him almost without looking at him (I was embarrassed and a little afraid to meet his eyes), and I wanted to tell him, but the lump in my throat wouldn't let me, that it was an accident, after a dance at the social club where a lot of beer was flowing, and we were all a bit crazy from the drink, and Pedro didn't want to either (that's why he ran away). But he kept moving his finger up and down, with a serious face, accusing me, and that thin-lipped mouth, which occasionally spewed guilt.

And if he, who was a priest, who had studied for that, who knew how to speak and think well, who was on God's side, reacted like that, I imagined the beating my father would give me if he found out; not only me but also Mom, for not protecting my privates, as he always said. So, it was a secret between two people: my mom and me; Pedro, he hadn't been part of the story for a long time.

Mrs. Elsa was quicker than I thought. She told me to stay calm, that she had many years of experience, that she hadn't had problems with any woman, that working well, there was no need to be afraid, that the pain would pass quickly, that.

But she didn't talk about the other pain. The one that hurt the chest, the one that came from within, like pushing, like a fist that stays in the throat, and that sometimes, still happens to me, bursts until I cry. I can't help it; that pain doesn't go away, on the contrary, it becomes more rebellious as the years go by, when I see kids playing, when I sing to my nieces and nephews, when I think if he, or she, I don't know, would have liked to hear me.

That's why, because of the pain, because of the lie that was forgetting, without telling anyone, not even my mother, I made the decision. She sometimes found me crying, pretended, as if she hadn't seen me; but I knew she had. By the way she caressed my hair, by the poor thing, my daughter, that slipped out in a short sigh, by the worn hand that searched for the handkerchief in the pocket of her eternal apron, almost as worn as she was.

I couldn't tell her what I had thought and pounded in the silence of the nights, still, quiet, so as not to disturb Nati who slept at the foot of my bed. Nor did I tell her—I wouldn't have understood, she didn't understand many things—what a punishment it was to be born a woman; so many fears, so many blows to the throat and boiling blood, so many pregnant bellies, sometimes without wanting them.

Nor did I tell her about the dreams; dreams with a woman's body and a baby's face, dreams with executioners, dreams of death, dreams that left me without the desire to sleep and with an acidic fear stuck to the skin.

It's the guilt, later, over time, it's fading, my friend Inés told me she knew about that. But I didn't believe her; she had lost her laughter and the sparkle in her eyes a long time ago.

Until one day, I dared. I took the blue and red bus. I barely knew how to travel, I asked a kiosk owner where Paraguay Street was; he realized I had no idea, so he explained everything to me patiently, with numbers and signs, and even came out of the shop a bit to show me the stop. The kiosk owner seemed like a good man. I always remember him.

I arrived safely.

# El bosque revela la fuerza de los árboles The Forest Reveals the Strength of the Trees

## Poema inspirado en el bosque de Seekonk, Massachusetts.

Se revela ante mí la fuerza de los árboles  
Sigo la huella por un casquillo de hojas en descanso  
Deslumbrada ante la agilidad de las ardillas  
busco mi sombra  
se adelanta  
cambia de posición  
se esconde  
la luz baja desde un cielo ensombrecido  
se prende a los troncos gruesos.  
Sonidos imperiales interrumpen la plenitud de mi camino  
me siente a la orilla del lago  
y agradezco las bondades de la naturaleza



MARTA CARDOSO

## Poem inspired by the forest of Seekonk, Massachusetts.

The strength of the trees reveals itself before me  
I follow the trail through a carpet of resting leaves  
Dazzled by the agility of the squirrels  
I seek my shadow  
it advances  
changes position  
hides  
the light descends from a darkened sky  
it clings to the thick trunks.  
Imperial sounds interrupt the fullness of my path  
I sit at the edge of the lake  
and appreciate the kindness of nature.

# El lago de las esmeraldas | The Lake of Emeralds

Gloriosamente cruzó sus infiernos.  
Como un jazmín azul que estalla entre sombras.  
Como el vivo milagro en los dedos de un bebé.  
Como una gran respiración cerca del mar.  
Como nacer a otra conciencia más fuerte y luminosa.

Purificada en el dolor ganó sus alas poderosas.  
Como lo bello y vibrante irradiado por los seres libres.  
Como el amor en sus instancias de divinidad.  
Como pasiones incendiarias que siempre se renuevan.



DAMIÁN ANDREÑUK

Gloriously, she crossed her hells.  
Like a blue jasmine bursting amid shadows.  
Like the vivid miracle in a baby's fingers.  
Like a deep breath near the sea.  
Like being born into another consciousness, stronger and more luminous.

Purified in pain, she gained her powerful wings.  
Like the beauty and vibrancy radiated by free beings.  
Like love in its instances of divinity.  
Like incendiary passions that always renew themselves.

# La abreviación del llanto

Qué recurso tan incauto,  
llegar así,  
en estampida,  
como bocanada de sal  
sobre los ojos.

Si la lágrima es  
la abreviación del llanto,  
mis retinas son la biografía  
de los siete mares.

En este mundolodo  
donde abrumás,  
no cualquiera sabe flotar  
tantos kilómetros de angustia  
sin quedar pupilo del diluvio.

Tal vez no queda más  
que hacer apología de la amnesia  
y tapiar con la espalda  
lo mucho que salpica  
tu sombra,  
hacer intervenir lo que salva.

Me valdré de la trampa  
e incluso tomar

de rehén al tiempo,  
hasta poder cruzar la bocacalle  
de esta crisis  
sin ser arrollado.

Nunca se sabe.  
a pocos pasos puede estar  
lo aparentemente imposible.



DIEGO ARIEL BUSCAGLIA

# The Abbreviation of Crying

What a naive resource,  
to arrive like this,  
in a stampede,  
like a breath of salt  
over the eyes.

If a tear is  
the abbreviation of crying,

my retinas are the biography  
of the seven seas.

In this mudworld  
where you overwhelm,  
not everyone knows how to float  
so many kilometers of anguish  
without becoming a pupil of the deluge.

Perhaps there is nothing left  
but to extol amnesia  
and barricade with the back  
how much your shadow splashes,  
to bring in what saves.

I will resort to the trap  
and even take  
time hostage,  
until I can cross the intersection  
of this crisis  
without being overwhelmed.

You never know.  
the seemingly impossible  
could be just a few steps away.

# No hables

Del poemario: Tensando la cuerda

No hables,  
si tus palabras cansadas no dialogan,  
y dices por decir que se perdieron,  
en algún lugar desierto, en algún lugar del tiempo...

No hables,  
si callas cuando hablas,  
y silencias lo que llevas en el alma,  
en algún lugar recóndito, o en algún sueño dormido...

Y no hables, y no digas,  
que el tiempo lo cura...  
que la lluvia ha terminado...  
si naufragas de tanto en tanto mientras el tiempo pasa...

No hables,  
si al hacerlo rompes el encanto,  
y explicas y suplicas,  
en algún altar, en algún lugar sacrosanto.

No hables,  
si tu blanca mortaja aún murmura,  
y dialoga en mi pecho,  
en algún lugar sin tiempo, o en algún abismo del recuerdo.

Y no hables, y no digas,  
que el tiempo ha borrado...  
que las lágrimas alivian...  
Si ahogan de dolor y tú hablando...



# Don't Speak

From the poetry collection: Tightening the Rope

Don't speak,  
if your tired words don't converse,  
and you speak just to say they got lost,  
somewhere deserted, somewhere in time...

Don't speak,  
if you remain silent while talking,  
and hush what you carry in your soul,  
in some hidden place, or in some dormant dream...

And don't speak, and don't say,  
that time heals it...  
that the rain has ended...  
if you keep shipwrecking from time to time as time passes...

Don't speak,  
if, by doing so, you break the spell,  
and you explain and plead,  
at some altar, in some sacred place.

Don't speak,  
if your white shroud still murmurs,  
and converses in my chest,  
in some timeless place, or in some abyss of memory.

And don't speak, and don't say,  
that time has erased...  
that tears bring relief...  
If they drown in pain and you keep talking...



GEORGINA GABRIELA GROSSO

## María

Yo la vi tejer desde siempre.  
Acariciar la lana,  
Elegir los colores,  
Desenredar el ovillo.  
Ése, era su momento,  
El hilo la llevaba,  
Con el se perdía o se encontraba,  
¿vaya saber a dónde o tras cuál historia?  
Paciente, prolíja, exacta,  
A su ritmo y su manera le daba forma.  
Sin embargo, aunque toda mi vida tejió,  
Ella me contaba que había aprendido sola,  
Desde niña, a sus seis años.  
A partir de ahí supo su fórmula,  
Su patrón, para inventarse y reinventarse,  
Tras cada estación otoñal de su vida.  
Yo la vi tejer desde siempre.  
La vi con sus manos,  
Desenredando en largas noches de invierno,  
Ovillos de angustia.  
La vi también, transformando  
Todo lo que pasaba por ella,

Combinando hermosos colores.  
Pero, sin embargo, ella no sabía que,  
Con el misterio de sus manos,  
También tejía y entrelazaba mi alma,  
Y fue entonces que, me enseñó a creer.  
Creo en la vida, como es.  
Creo en el tiempo, que todo lo acomoda.  
Creo en la capacidad de las personas.  
Creo en mi voluntad.  
Creo en el hacer y en el tejer.  
En el tejer con los hilos que la vida brinda  
Y en la capacidad de mis manos  
De acomodarlos según los colores,  
Según mi creatividad del momento,  
Me lo permita entender.  
Entender que mientras haya vida y colores,  
siempre habrá algo que tejer,  
Con el hilo de la esperanza,  
Con el hilo de la verdad.  
Creo en la vida,  
Y en sus colores.  
Creo en la vida,  
Y en mis manos, ¡también!

## María

I saw her knit forever.  
Caressing the wool,  
Choosing the colors,  
Untangling the skein.  
That was her moment,  
The thread led her,  
With it, she got lost or found herself,  
Who knows where or behind which story?  
Patient, neat, precise,  
At her own pace and in her own way, she gave it shape.  
However, even though she knitted all her life,  
She told me she had learned on her own,  
As a child, at six.  
From then on, she knew her formula,  
Her pattern, to invent and reinvent herself,  
After each autumnal season of her life.  
I saw her knit forever.  
I saw her with her hands,  
Untangling on long winter nights,  
Balls of anguish.  
I also saw her transforming Everything that passed through her,

Combining beautiful colors.  
But, she didn't know that,  
With the mystery of her hands,  
She was also knitting and intertwining my soul,  
And that was when she taught me to believe.  
I believe in life, as it is.  
I believe in time, which arranges everything.  
I believe in people's ability.  
I believe in my will.  
I believe in doing and in knitting.  
In knitting with the threads that life offers  
And in the ability of my hands  
To arrange them according to the colors,  
According to my creativity of the moment,  
Allowing me to understand.  
Understanding that as long as there is life and colors,  
there will always be something to knit,  
With the thread of hope,  
With the thread of truth.  
I believe in life,  
And in its colors.  
I believe in life,  
And in my hands, too!



## Sobra no hay

Detrás del vidrio puedo alcanzar  
otros ojos que claman piedad  
que piden comida.

Hoy los vi,  
eran cuatro.

La nena se acercó para golpear  
al espejo deformado.  
Solo yo podía verla.

Me regaló una sonrisa  
hasta que un golpe la sacudió  
y me sacudió.  
Eran tres.

Regresan siempre, alguien dijo,  
a buscar la sobra.  
Aunque detrás del vidrio  
no puedo escuchar el rumor,  
el crujir de las tripas multiplicadas  
por un hambre de días  
que no reconoce  
ni cuerpo  
ni mucho menos  
alma.

## There's No Leftover

Behind the glass, I can reach  
other eyes pleading for mercy,  
begging for food.

Today, I saw them,  
there were four.

The little girl approached to knock  
on the distorted mirror.  
Only I could see her.

She gave me a smile  
until a blow shook her  
and shook me.  
There were three.

"They always come back," someone said,  
looking for leftovers.  
Although behind the glass,  
I cannot hear the murmur,  
the crunching of bellies multiplied  
by a hunger of days  
that recognizes neither  
body  
nor, much less,  
soul.

# CULTURAL

∞ ∞ ∞ ∞ ∞

Se ha dicho que el poeta es el gran terapeuta. En este sentido, el quehacer poético implicaría exorcizar, conjurar y, además, reparar. Escribir un poema es reparar la herida fundamental, la desgarra-dura. Porque todos estamos heridos.

---

It has been said that the poet is the great therapist. In this sense, poetic work would involve exorcizing, conjuring, and, moreover, repairing. Writing a poem is to mend the fundamental wound, the tear. Because we are all wounded.

ALEJANDRA PIZARNIK

∞